

RECONSTRUCCIÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE REGIONES DEVASTADAS Y REPARACIONES

ABRIL 1942 • N° 22



BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA



PRESTAMOS AMORTIZABLES CON PRIMERA HIPOTECA, a largo plazo, sobre fincas rústicas y urbanas hasta el 50 por 100 de su valor, con facultad de reembolsar en cualquier momento, total o parcialmente, el capital que se adeude.

PRESTAMOS ESPECIALES PARA EL FOMENTO DE LA CONSTRUCCION, en poblaciones de importancia, bien a corto o a largo plazo.

NEGOCIADO ESPECIAL DE APODERAMIENTOS E INFORMES, con carácter GRATUITO, para representar a los prestatarios que lo deseen en toda la tramitación del préstamo, mediante poder otorgado al efecto.

EMISION DE CEDULAS HIPOTECARIAS AL PORTADOR, privilegiadas con carácter de efectos públicos, cotizables como valores del Estado. Están garantizadas por primeras hipotecas sobre fincas de renta segura y fácil venta.

VENTA DE FINCAS en inmejorables condiciones, con facilidades de pago y con hipotecas sobre las mismas, a corto y a largo plazo de amortización.



CUENTAS CORRIENTES CON INTERES



PIDANSE DETALLES DE NUESTRAS OPERACIONES:
MADRID • PASEO DE CALVO SOTELO, 10
BARCELONA • PASEO DE GRACIA, 8 y 10

RECONSTRUCCIÓN

REDACCION Y ADMINISTRACION: DIRECCION GENERAL DE REGIONES DEVASTADAS Y REPARACIONES
MINISTERIO DE LA GOBERNACION. — AMADOR DE LOS RIOS, 5. — MADRID

AÑO III • NUMERO 22 • ABRIL 1942 • PRECIO DEL EJEMPLAR 4 PESETAS
SUSCRIPCION ANUAL: ESPAÑA E HISPANOAMERICA, 40 PESETAS. OTROS PAISES, 60 PESETAS

S U M A R I O

La Catedral de Vich, por Luis Monreal y Tejada.....	125
Reconstrucción de la Catedral de Vich, por Manuel Alejos, Dean de la S. I. Catedral	129
Las pinturas de la Catedral de Vich, por E. Junyent, Pbro.	139
Las nuevas decoraciones de la Catedral de Vich, por José María Sert	147
La Catedral de Sigüenza, por Antonio Labrada Chércoles, Ar- quitecto	153
Iglesia de Las Carreras, por Gonzalo de Cárdenas y Luis María de Gana, Arquitectos	161

INDUSTRIAS Y TALLERES SAN BENITO, S. A.

CAPITAL: 5.000.000 DE PESETAS

ELABORACION DE LA MADERA EN GENERAL

ESPECIALIDADES:

Carpintería de Construcción y de Armar. • Persianas enrollables. • Muebles. • Envases.
Molduras. • Zócalos. • Entarimados y otras propias de la industria.

Talleres y Oficinas: QUIJONES, 4 - MADRID

Teléfonos: DIRECCION, 30596 - SECCION TECNICA, 35345



LA CATEDRAL DE VICH

La antigua Ausona, que corresponde a la actual ciudad de Vich, tuvo en fecha muy temprana su sede episcopal. Diversos testimonios nos hablan de una Catedral ausonense del siglo VI, que doscientos años más tarde arrasaría la invasión sarracena.

La novena centuria vió la restauración de la Iglesia bajo su Obispo Godmaro, a quien el Rey de Francia concedió señorío sobre la ciudad y su territorio.

Tan sólo algún discutible resto arqueológico nos queda de estos primitivos templos ausonenses. En cambio, sabemos más cosas de la Catedral levantada por el genio constructor del famoso Abad Oliva, y consagrada en 1038.

Era una gran Iglesia de una nave, con crucero muy acusado, un ábside mayor y otros cuatro ábsides en los brazos del crucero. La cebecera del templo coincidía con el presbiterio actual y la nave corría en el espacio de

la que hoy es nave mayor, si bien era más corta que ésta. Así nos lo declara un croquis antiguo destruído con el Archivo episcopal.

Tuvo un claustro situado al mediodía de la nave y levantó una gran torre cuadrada, del tipo lombardo-catalán, aislada del templo. Esta torre, colocada junto al crucero en su parte norte, corresponde a los finales del siglo XI y se levanta todavía íntegra. Espera una restauración que suprima algunos elementos que afean su primitiva estructura.

Otros restos del templo románico nos quedan, de carácter decorativo, tales como las labradas arquivoltas, que el siglo XVIII aprovechó para construir el gran óculo de la fachada.

A comienzos del siglo XV se reconstruye y amplía el crucero, derribado el año 1400 por un violento terremoto. También de época gótica hubo un pórtico en la fachada principal, con arcos apuntados, en cuyo tímpano se

representaba la Santa Cena. Por este tiempo se enriqueció la Catedral con tres obras importantísimas: claustro, coro y retablo.

El claustro se levantó como segunda planta sobre el románico que ya existía. Duró su construcción desde 1318 hasta 1400. Escultores cuyos nombres han sido conservados —Ramón Despuig, Bartolomé Laderosa, Antonio Valls— labraron las bellísimas tracerías de sus amplios ventanales y los capiteles finísimos, que sólo en un ángulo del claustro son historiados. En el siglo XVIII fué desmontado este claustro, para volverse a montar luego.

El coro, colocado en el centro de la nave, se construyó en 1440 y su sillería era obra de Matías Bonafé. Nada nos queda de él.

Por último, en 1420, el Canónigo Bernardo Despujol encargó al escultor Pedro Oller la construcción de un retablo. Realizó Oller su trabajo de manera magistral, en alabastro finamente dorado y policromado. Es hoy la joya de la Catedral de Vich.

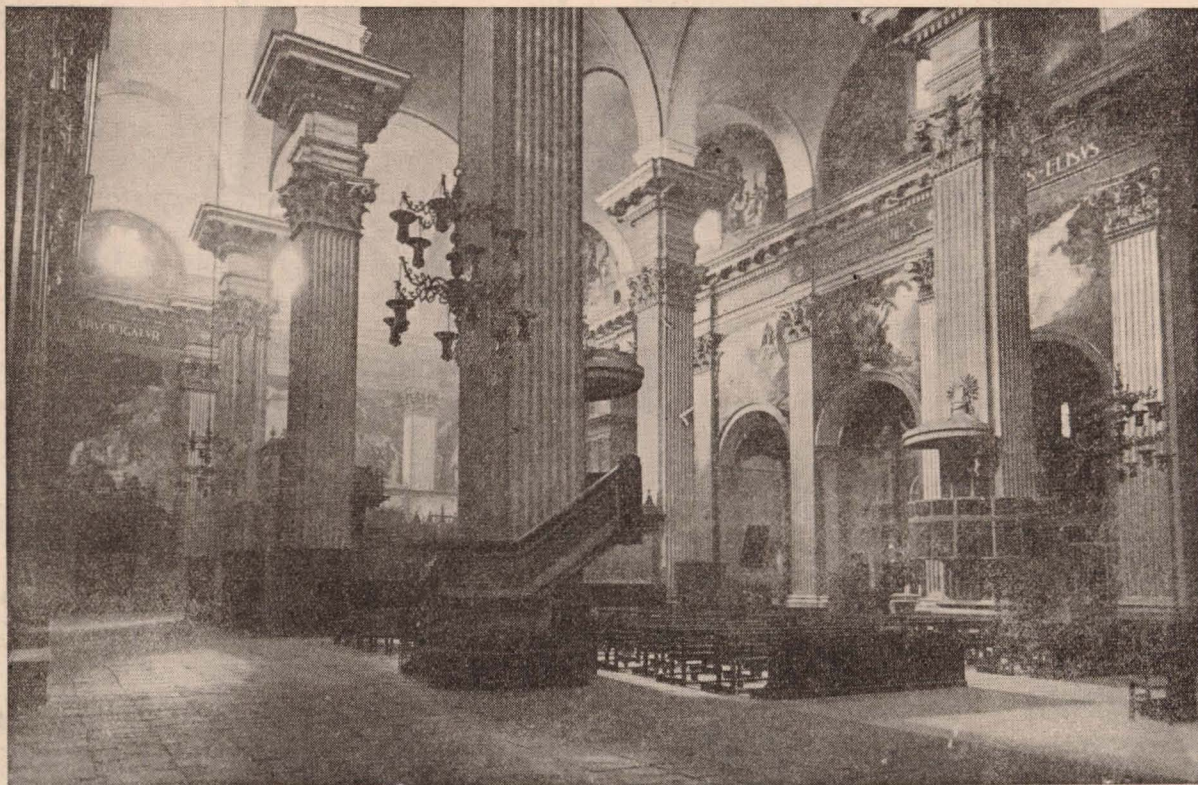
Pronto se dejó sentir la necesidad de ampliar el templo, y a tal fin se planeó un ensanchamiento lateral, que comenzó a ejecutarse mediante la construcción de capillas en el

lado del Evangelio. En el siglo XVII se pensaba llegar a unir estas capillas con la nave del templo, que entonces había de ser triple.

El plan no se realizó hasta finales del siglo XVIII. Se encargó de la obra el arquitecto vicense José Morató, quien se impuso como principal objetivo proporcionar al templo una excepcional grandiosidad. Y a tal fin modificó el aprovechamiento de los elementos constructivos de las capillas laterales, en tal forma que tendió un tramo de bóveda en las tres naves por cada dos capillas, en lugar de hacer tramos de mitad de tamaño, uno por cada capilla, como estaba previsto por los apoyos que entre éstas se habían colocado.

El templo de Morató, que es el que ha llegado hasta nuestros días, comprende tres naves de tres tramos cada una, más seis capillas a cada uno de los lados. Las naves están separadas entre sí por pilares cuadrados muy esbeltos, coronados por capiteles compuestos y rematados por un alto entablamento de cornisa muy saliente. Conservó el crucero en su lugar, aunque ampliado en sus extremos, y construyó un gran ábside poligonal. Cubrió el templo con bóvedas de superficie esférica y

Interior de la Catedral.





Decoración de Sert, en la Catedral destruida. "Homenaje de Occidente".

levantó una cúpula en el centro del crucero.

Hizo también la gran fachada dividida en tres cuerpos, en sentido vertical, que combinó con piedra de distintos colores. Sobre ella hubo seis grandes estatuas, ejecutadas por artistas locales, destruidas por los rojos.

La ampliación lateral del templo obligó a desplazar el claustro hacia el Sur. Al reconstruirlo se suprimió un ventanal en cada lado, y para salvar el desnivel se le colocó un claustro bajo de sencillos arcos, desapareciendo el anterior claustro románico. Fué inaugurada la nueva Catedral el 15 de septiembre de 1803.

En resumen, lo que la Catedral de Vich nos

ofrece actualmente en su aspecto arquitectónico es lo que sigue: un gran templo neoclásico de tres naves, con crucero, cimborrio y ábside; dos naves laterales más de capillas, una de las cuales (la del Evangelio) corresponde al siglo XVII, y fué aprovechada en la fábrica nueva; un retablo gótico de alabastro en el altar mayor; un claustro gótico, vuelto a montar al Sur, con alguna dependencia coetánea; la torre del templo románico, junto al brazo izquierdo del crucero.

LUIS MONREAL Y TEJADA.
Comisario de Zona del Patrimonio
Artístico Nacional.

Fiesta solemne en la antigua Catedral.





Catedral de Vich: las pinturas del triptico del muro de fachada, destruidas por el fuego.

RECONSTRUCCION DE LA CATEDRAL DE VICH

El gesto del Caudillo.

Corría el mes de julio de 1939, Año de la Victoria, cuando el Excmo. Sr. Obispo de Vich, P. Juan Perelló y Pou, profundamente apenado por el desastroso estado de ruina que

ofrecía la Catedral, incendiada por los marxistas en el paroxismo de la orgía revolucionaria que acompañó al triunfo de los rojos en Cataluña, se lanzaba animoso a la formidable empresa de la reconstrucción del templo, con fe ciega en la Divina Providencia y confianza

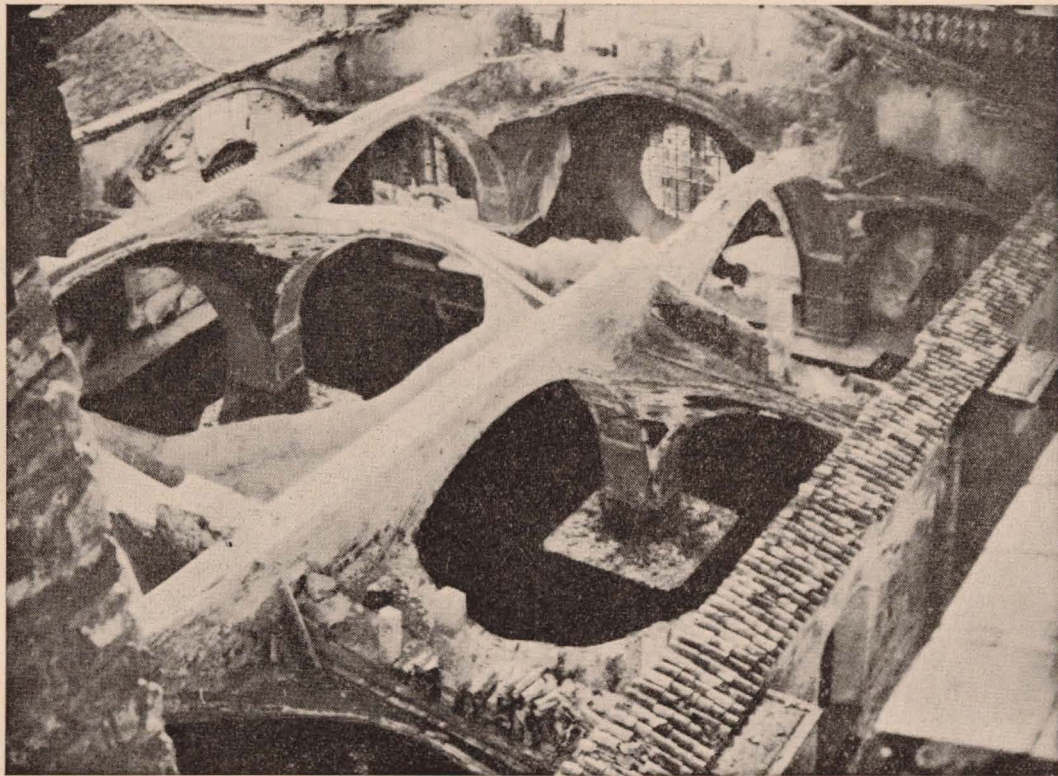
inquebrantable en los destinos de la España Una, Grande y Libre, que Franco estaba forjando.

En la primera reunión que el Prelado celebrara con los representantes de las Corporaciones y fuerzas vivas de la ciudad, por él previamente convocados para comunicarles su determinación y pedirles ayuda, dió lectura a una carta dirigida al Caudillo, como primer paso de actuación, obligado y necesario ante

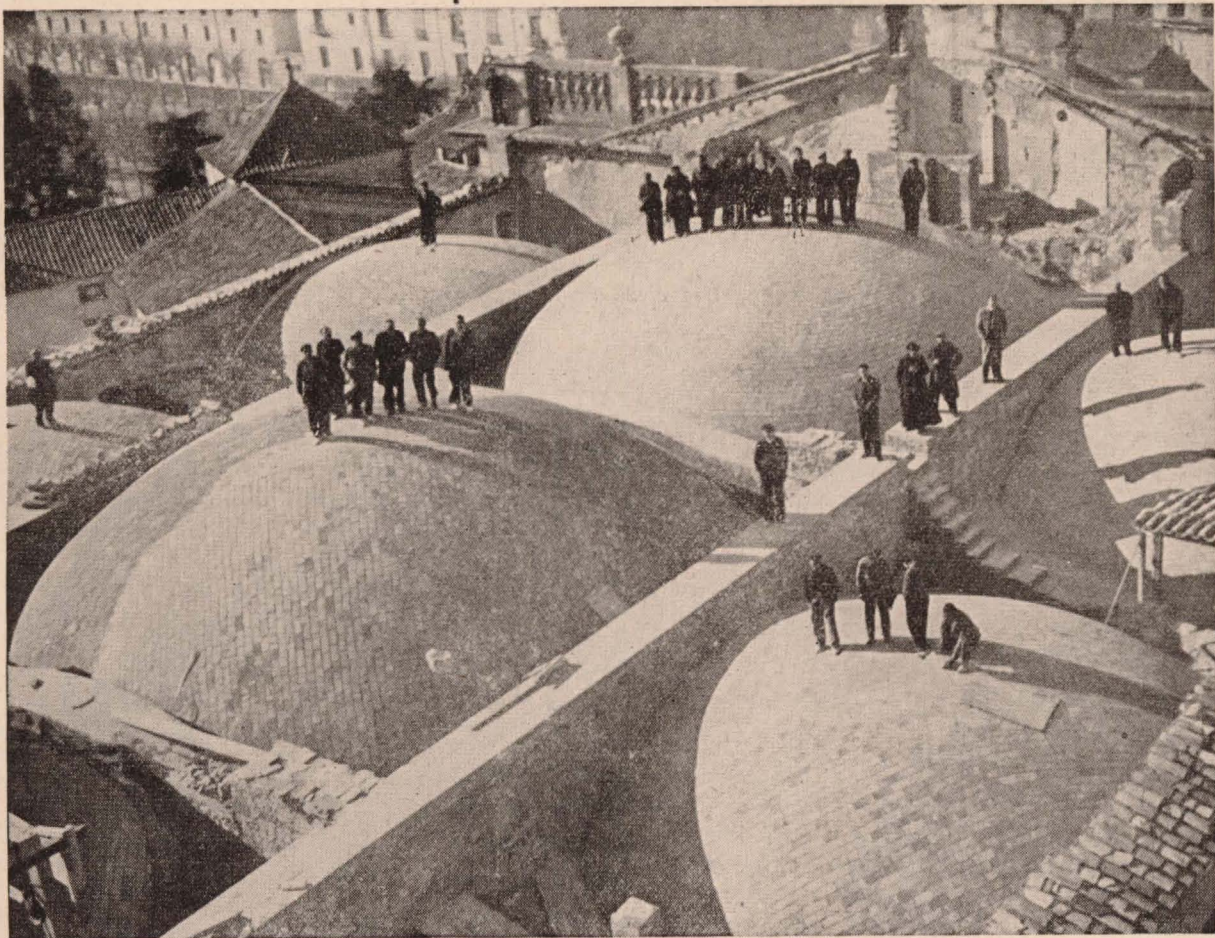
la envergadura de la obra que realizar, que superaba, evidentemente, a las posibilidades de la Diócesis. El celoso Pastor vicense describía a grandes rasgos, con pinceladas impresionantes, los enormes estragos causados por la horda roja en la Iglesia Madre del Obispado, y puestos de manifiesto en las fotografías de las ruinas que a la carta acompañaban; ponderaba la urgente reedificación del templo, para atender a las necesidades espirituales de

Estado en que quedó la cubierta de la Catedral. Fotografía obtenida en enero de 1937. Pueden apreciarse las grandes jácenas de madera rolliza completamente convertidas en carbón.





Las bóvedas destruidas por la horda, cuya reconstrucción comenzó el 15 de marzo de 1940, están ya completamente terminadas.





Se está terminando la cubierta. Recubrimiento de la solera con tejas del país. Fotografía tomada desde el campanario el 23 de diciembre de 1941.

los fieles, por no disponerse de otra Iglesia capaz para contener los grandes concursos en las principales solemnidades litúrgicas; y recordaba además que la Catedral era uno de los monumentos nacionales que más alto ponía el nombre de nuestra Patria en el extranjero, y que había convertido a Vich en estación del turismo mundial por la fama de las pinturas murales del genial Sert que la decoraban. La carta halló favorable y generosa acogida en el corazón católico y español del Jefe del Estado, que contestó inmediatamente con otra muy efusiva y alentadora, ofreciendo su decidida

protección y la ayuda de su Gobierno para la restauración de la Seo vicense. A la carta, datada en Burgos el día 8 de agosto y traída a Vich por un propio del Cuarto Militar del Generalísimo, acompañaba un donativo de veinticinco mil pesetas, de su peculio particular, para que empezasen, sin pérdida de tiempo, las obras de reparación del campanario, que amenazaba inminente ruina.

Desde entonces puede decirse que la Catedral de Vich, como tantos otros pueblos y monumentos devastados de España, quedó afortunadamente adoptada de hecho, garantía se-

gura de su reconstrucción, por el Caudillo invicto y providencial que Dios ha deparado a nuestra Patria, para que, arrancándola de las garras del comunismo, restañe sus heridas y la conduzca, a través de las rutas del Imperio, al cénit de su grandeza tradicional y cumpla los designos de su misión histórica en la época crucial que vive el mundo.

La intervención del Sr. Serrano Súñer.

Después del Caudillo, propulsor magnífico de la reconstrucción de la Catedral, es el señor

Ministro de Relaciones Exteriores quien más se ha interesado por nuestra obra. Los hechos, harto más elocuentes que los merecidos elogios a que es acreedor el Presidente de la Junta Política de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., pregonan muy alto su intervención decisiva y su constante atención al desarrollo de los proyectos. El entonces Ministro de la Gobernación, recibió en Burgos, el día 28 de agosto de 1939, a la Comisión que iba a hablarle de la Catedral de Vich, integrada por el Excmo. Sr. Obispo, Sr. Conde del Montseny, Sr. Conde de Ruiseñada, señor

Recinto que ocupó la sillería del Coro. Paramento en el cual se hallaba construido el órgano. Fotografía obtenida en enero de 1937. Se aprecia el efecto de las llamas en la pared circundante.

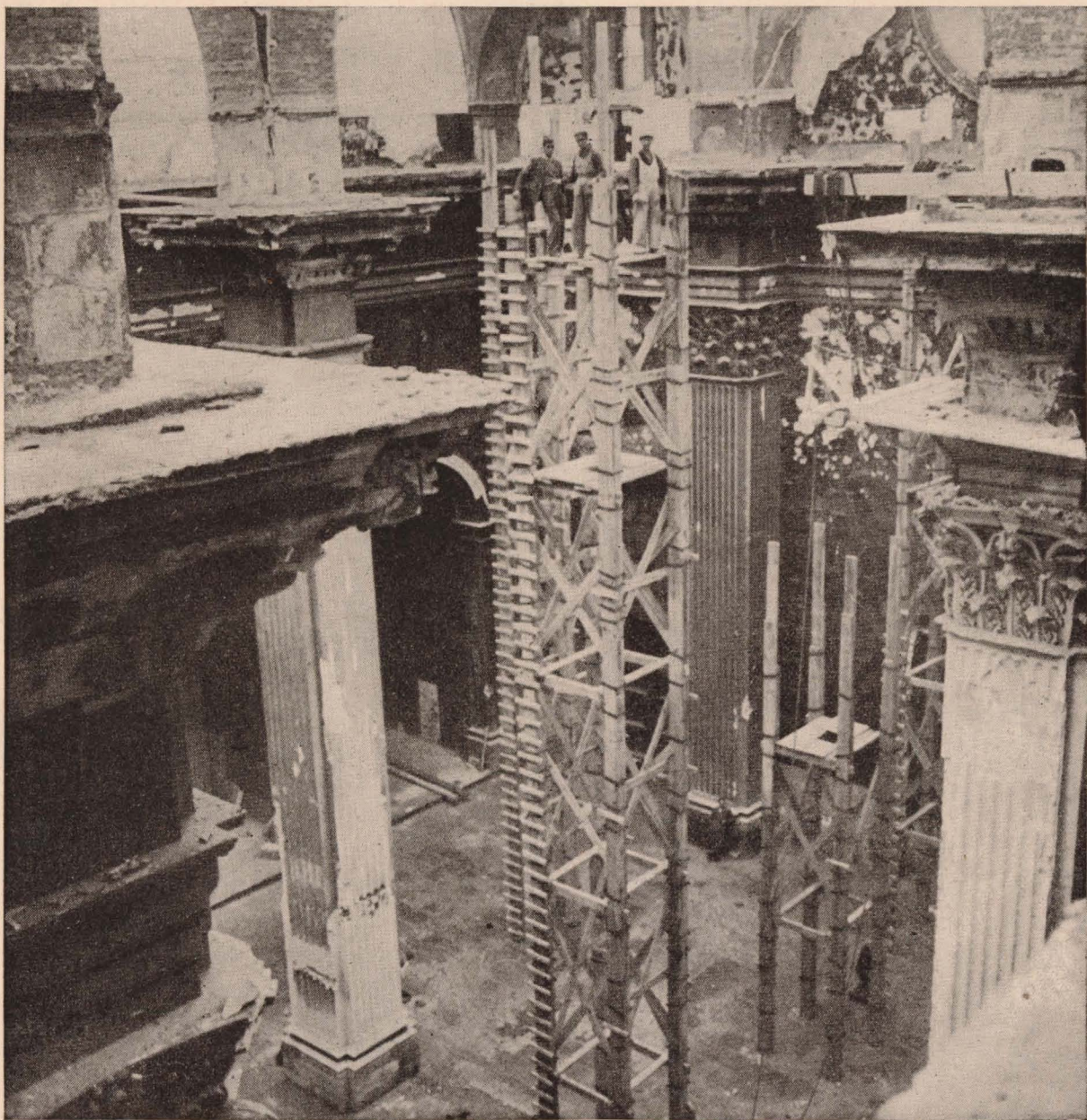


Sert y el Deán de la Catedral. La exquisita amabilidad del Ministro, la claridad de juicio con que enfocó el asunto y la rapidez en resolverlo vinieron a confirmar el concepto que teníamos formado sobre las relevantes condiciones de hombre de gobierno que le adornan.

En aquella histórica visita, el Sr. Sert expuso de modo insuperable, con el calor y el acento persuasivo de un iluminado, los gran-

des planes que acariciaba acerca de la nueva decoración de la Catedral, en sustitución de la destruída, que era la obra cumbre de su producción artística, con cuya desaparición no podía avenirse ni permanecer inactivo. Recalcó que estaba dispuesto a superarse en el empeño, y que se comprometía a realizar su proyecto en plazo breve y sin percibir por su trabajo remuneración alguna, reduciéndose, por

Una de las torres que fueron construídas para el sostén de la plataforma transitable, al nivel superior del entablamento.





Las obras de reparación del interior del templo van rápidamente terminándose.

tanto, el esfuerzo económico al coste de los materiales empleados; mas antes, para que él pudiera entregarse de lleno a la realización de la parte decorativa, había que resolver el problema de la reedificación de la Catedral.

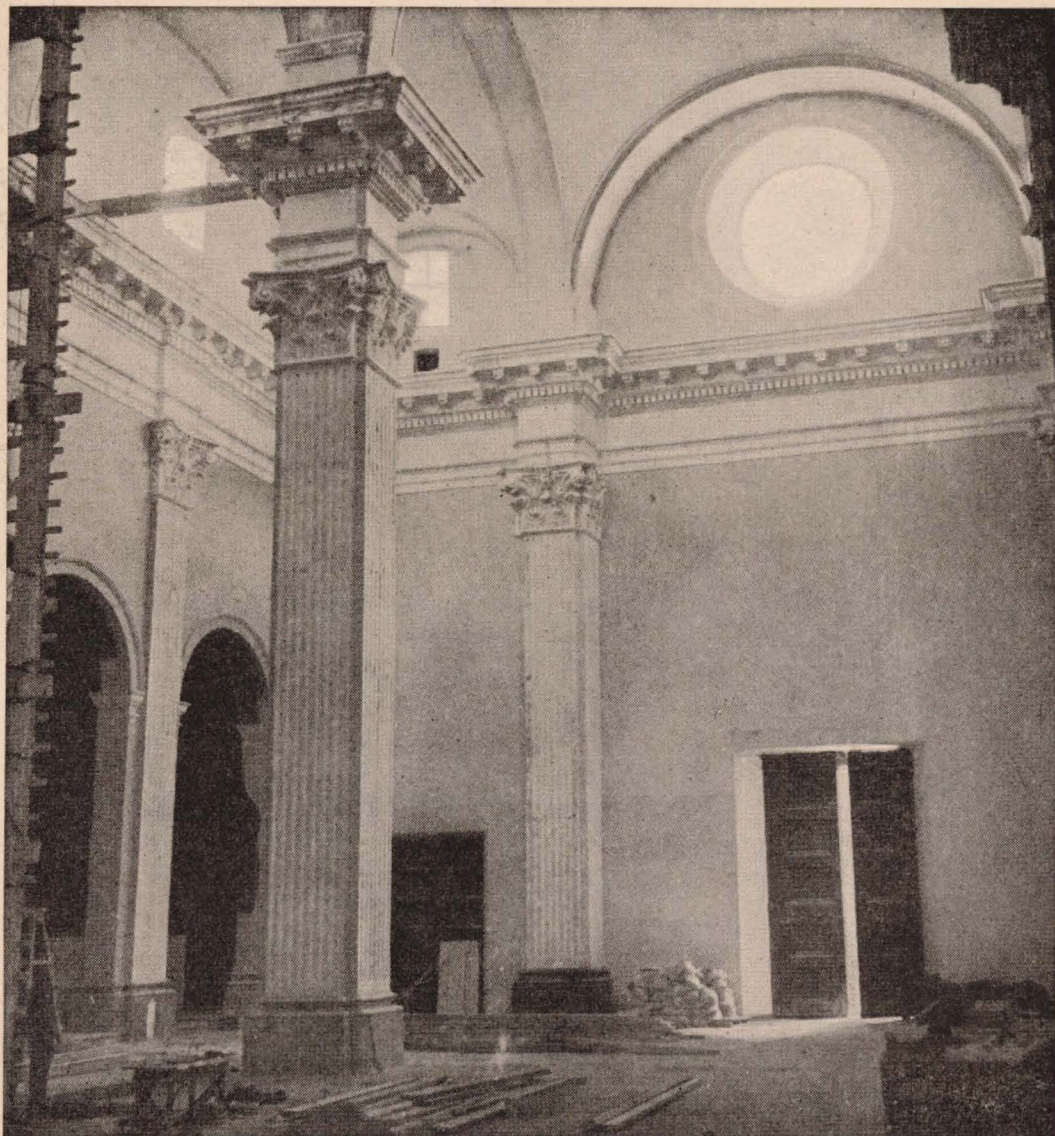
El Sr. Serrano Súñer, que había escuchado a Sert con vivísima atención, toma la palabra, y a tono con la gallardía prócer del gran ar-

tista barcelonés, ofrece solemnemente que el nuevo Estado, por medio de la Dirección General de Regiones Devastadas, se encargaría de la restauración de la fábrica del templo, hasta dejarlo en condiciones de ser habilitado para el culto y recibir las telas que el Sr. Sert prometía pintar tan generosamente, para que la Catedral de Vich recobrarla la categoría de

monumento nacional, que, al desaparecer las pinturas, había perdido, y fuera otra vez la admiración de propios y extraños y legítimo orgullo de la Patria redimida. Para la reconstrucción artística del templo, sugirió la idea de nombrar una Junta, a la que el Gobierno concedería personalidad jurídica y amplias facultades, para que pudiera moverse desembarazadamente y resolver los múltiples problemas relacionados con la decoración. La iniciativa del Ministro, oportuna y acertada, se puso en práctica inmediatamente, y la Junta quedó

constituída, bajo su presidencia, con los miembros de la Comisión allí presentes y algunos representantes de organismos del Estado. Cuanto prometió el Sr. Serrano Súñer se ha cumplido al pie de la letra y la reconstrucción integral de la Catedral vicense camina con rapidez inusitada por la amplia vía de risueñas realidades, como evidencia este número de RECONSTRUCCIÓN. A ello contribuyen, justo es consignarlo, el actual Ministro de la Gobernación, Sr. Galarza, y el Director general de Regiones Devastadas, Sr. Moreno Torres, que

Grandiosos lienzos de muro, que esperan el recubrimiento pictórico que les da José María Sert.





A medida que se desmontan los andamiajes, se presenta el limpio trabajo del yesero, y las acertadas proporciones de los elementos arquitectónicos de las pilastras aisladas.

atienden con especial cuidado y verdadero cariño las obras de la Catedral de Vich.

Desarrollo y estado actual de las obras.

Aprobado por el Gobierno el presupuesto para las bóvedas y cubiertas, se iniciaron las obras el 15 de marzo de 1940, procediéndose

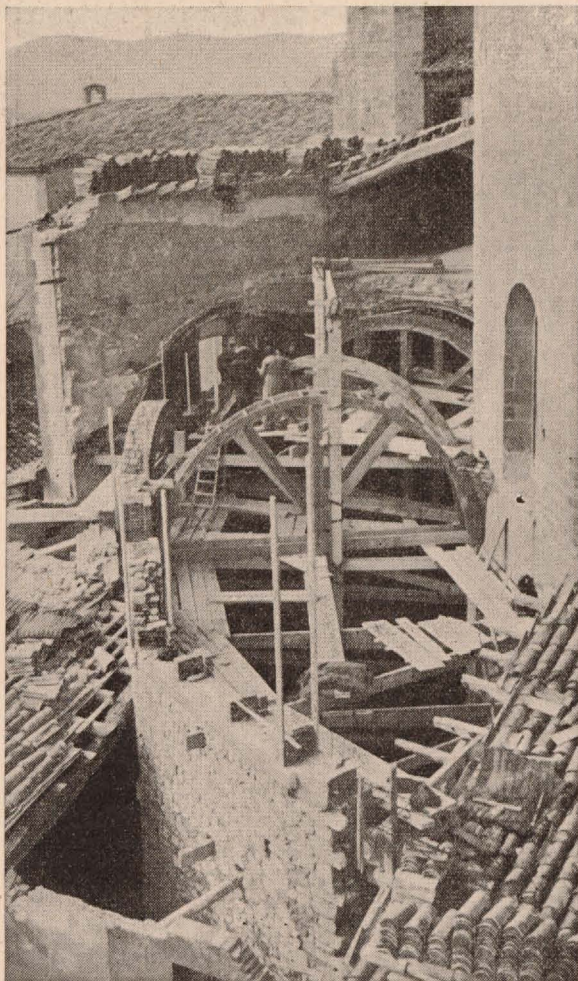
a la limpieza de las grandes pilas de escombros acumulados por el derrumbamiento de las bóvedas y restos de los tejados.

Montados los andamios, se consolidaron los arcos sustentantes de las bóvedas, emprendiéndose la construcción de éstas con tal rapidez, que a los siete meses se terminaba la última de las nueve que habían de construirse.

Cuando templaron los rigurosos fríos del invierno, se emprendió la construcción de la cubierta, obra también importantísima, llevada a cabo según el proyecto aprobado, en la que se ha prescindido por completo del hierro y de la madera, materiales muy costosos y de difícil adquisición. Levantados sobre las bóvedas, con arcos de descarga, una serie de tabiques paralelos, a un metro de distancia, trabados entre sí, descansa en ellos la solera de piezas de tierra cocida, machiembradas, de 45 por 21 centímetros, que sustentan las tejas. La cubierta, que está ya completamente terminada, llama la atención de los inteligentes por su solidez y economía.

La cúpula central y las bóvedas del cruce-

Deambulatorio. Estado actual de las obras.



ro, que se hallaban en mal estado, han sido objeto de concienzuda restauración, que les ha devuelto la solidez. La cubierta de la cúpula también se ha reparado, conservándole su característica silueta.

En el interior continúa adelantando el ensayado de los muros, columnas y pilastras, cornisa y entablamento. Toda la nave de la Epístola y la parte interior de la fachada están ya en condiciones de recibir las telas de Sert.

La ampliación del templo por su parte posterior constituirá una de las principales mejoras introducidas, por la que podrá apreciarse la grandiosidad de proporciones de la hermosa Basílica. Porque el deambulatorio no se ajustaba al estilo neoclásico, o tal vez por haberse ya perdido la tradición medieval de la girola, es lo cierto que no se construyó al reedificar la Catedral; ahora se ha pensado en él, para el mayor esplendor de las solemnidades litúrgicas y el servicio del coro, que se traslada del centro de la Iglesia al ábside. La obra se encuentra hoy en pleno desarrollo, y se ha podido emprender, sin alterar el presupuesto, gracias a las economías logradas hasta el presente.

El nuevo Estado, celoso restaurador de los monumentos destruidos por la horda roja, devolverá con creces a la Catedral de Vich su anterior prestancia, convirtiéndola en una de las principales joyas del arte español.

DR. MANUEL ALEJOS.

Deán de la Santa Iglesia Catedral de Vich.



La Santa Cena.

LAS PINTURAS DE LA CATEDRAL DE VICH

Por tercera vez D. José María Sert va a decorar los muros, ahora re-mozados, de la Catedral que ha llenado su vida artística. Caso insólito es el de un pintor que haya llegado a decorar la inmensidad de un templo; pero más extraordinario es todavía el de nuestro pintor, que va a hacerlo por tercera vez.

Su primera decoración, que llenó los primeros esfuerzos de la juventud del artista, quedó en algunas pocas telas destinadas a representar el Arbol de la Vida, en múltiples composiciones resueltas con diversas tonalidades policromas.

La segunda decoración, que llegó a realizar en todos los paramentos verticales de los muros de la Catedral, aun queda tan viva en la memoria de todos los que la admiraron por la riqueza y magnificencia de los temas,

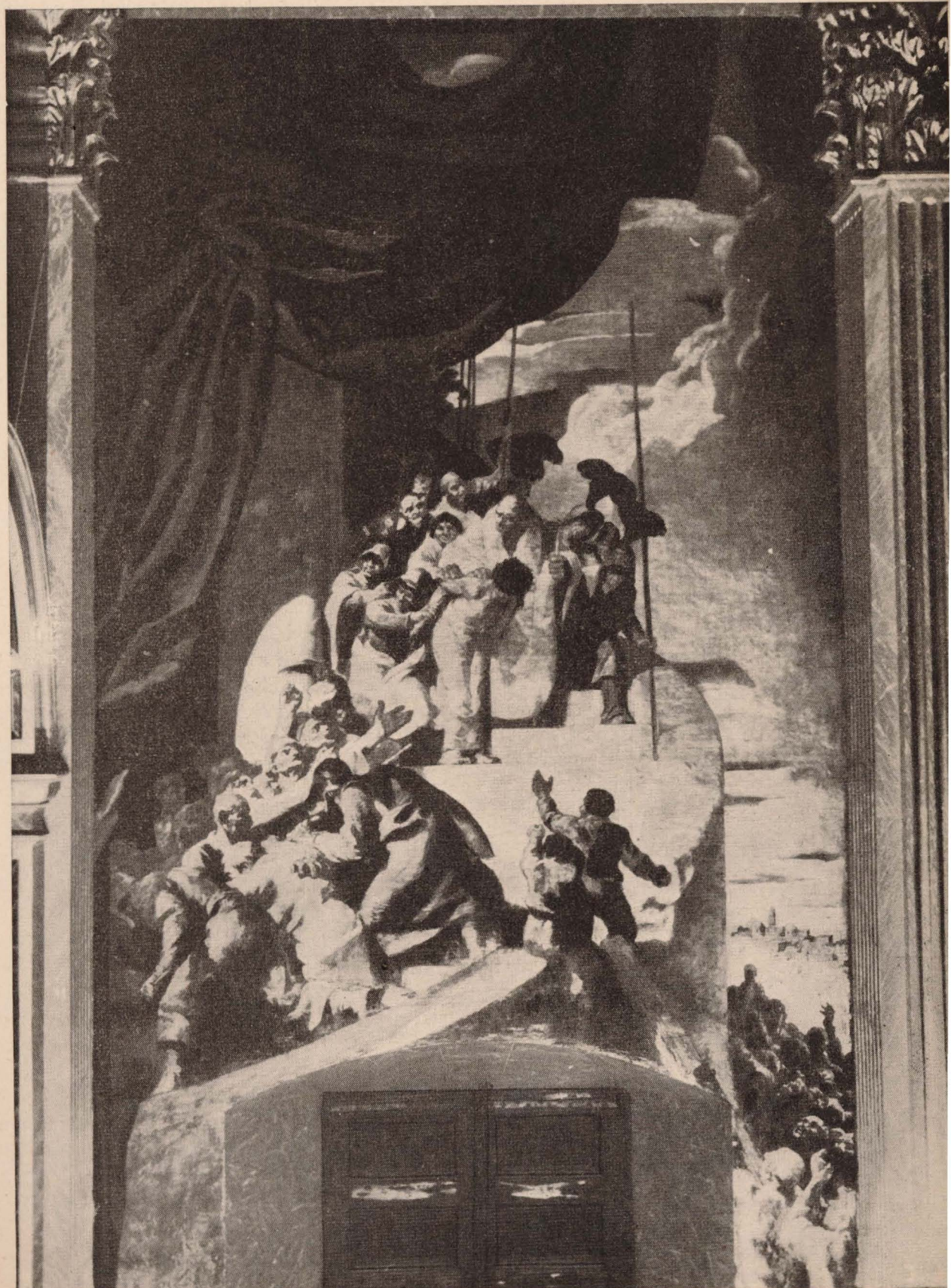


briosos de composición y movimiento, ejecutados con un predominio absoluto de tintes grises sobre fondo de oro, que la voracidad del incendio del 22 de julio de 1936, a pesar de que la destruyera, no ha llegado a desvanecer en la visión y emoción que causara por sus funciones altamente decorativas, por eso queremos reproducirlas como ilustración del artículo.

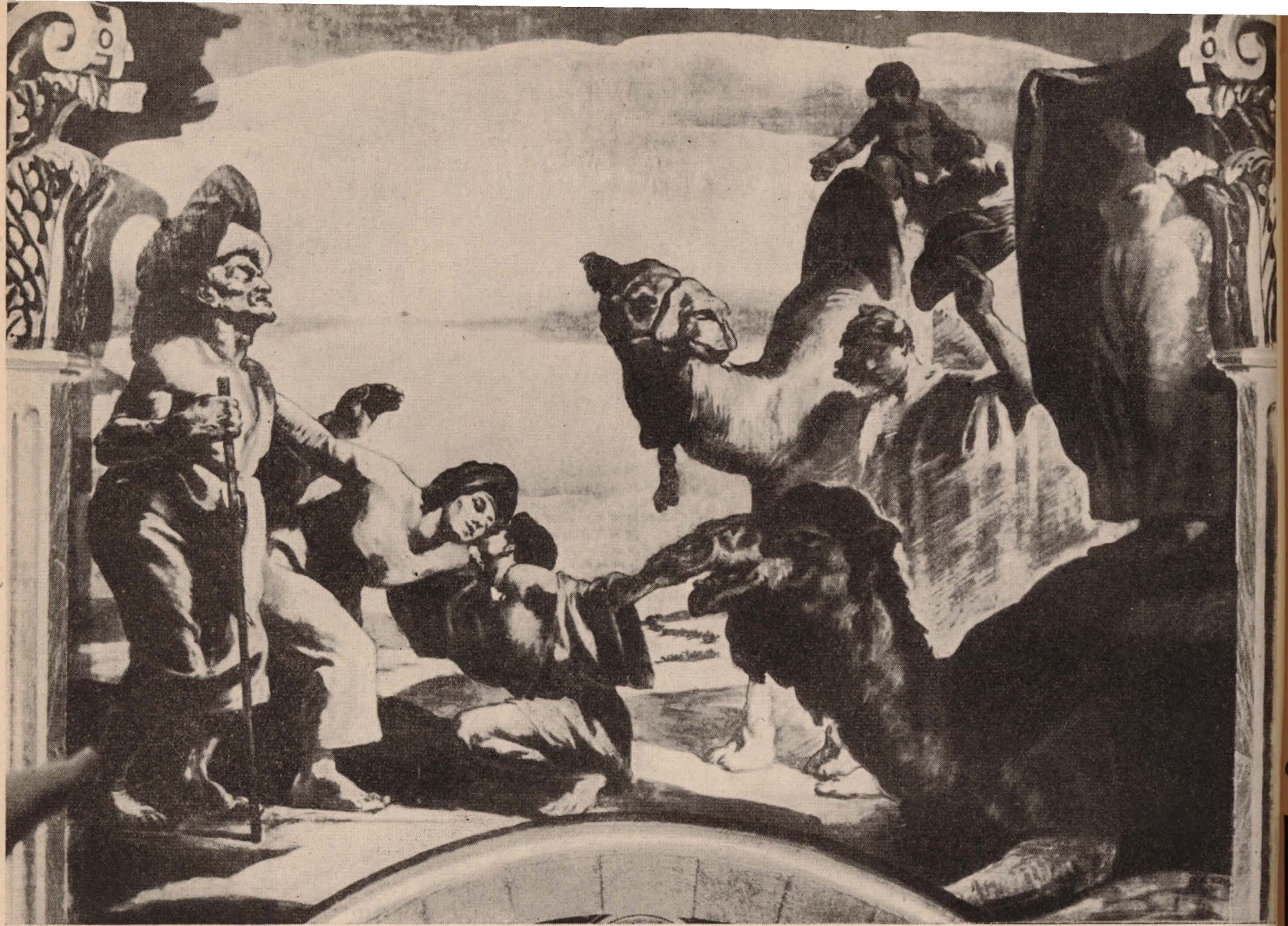
En su tercera y nueva empresa, Sert no va a reproducir la decoración desaparecida. Como artista que es, en la plena evolución por la conquista de las formas de arte, parte de nuevos conceptos y otras distribuciones,

aunque se mueva en las líneas genéricas del diagrama que por tres veces lo enfrenta con el problema decorativo de la Catedral.

Su programa iconográfico, de acuerdo con la inmensidad de la empresa, se enriquece con una variedad de temas que, aun resueltos en el sentido religioso que pertoca al ambiente, responden a su concepto decorativo, perfeccionado en los progresos de la técnica. La parte baja de la Catedral se resuelve en una serie de representaciones de la Humanidad, simbolizada en la historia de Adán y Eva, efectuadas en tonos de grisalla sobre fondo metálico. En las tres bóvedas de la nave central irá simbolizado el esfuerzo del hombre que quiere llegar a Dios a través de la Bondad, la Sabiduría y la



Pilatos mostrando a Jesús al pueblo.



Llegada del joven Tobías.

Belleza; en las restantes se verán los mensajes mutuos entre el hombre y Dios, presididos por la gloria de la Santísima Trinidad en la gran cúpula central. Los temas de la vida activa y de la vida contemplativa, destinados a llenar los testeros del crucero, serán representados por los que saben dar la vida por uno y otro ideal, y más concretamente por los que sucumbieron en la Cruzada Nacional y por los que los rojos asesinaron a causa de su creencia. Los paramentos laterales, destinados a recoger las escenas últimas del martirio de los Santos, serán presididos por una grandiosa escena del Calvario, que llenará el inmenso políptico del ábside.

Buena muestra de lo que va a ser esta nueva decoración la tenemos palpable en las cinco telas que Sert lleva ya realizadas desde algún tiempo. El tema de las composiciones está concebido a manera de cuadros llenos de masas y figuras, ejecutadas con el mayor relieve que puede dar de sí la pintura, con un contraste violento de claro-oscuro efectuado en tonos de grisalla sobre fondo de oro. La novedad introducida por Sert consiste en abandonar el sistema de proyectar figuras en el más allá del límite constituido por los muros, que era la característica de la decoración anterior, para concretar la visión de las formas decorativas según un concepto plástico sobrepuesto a los mismos muros.

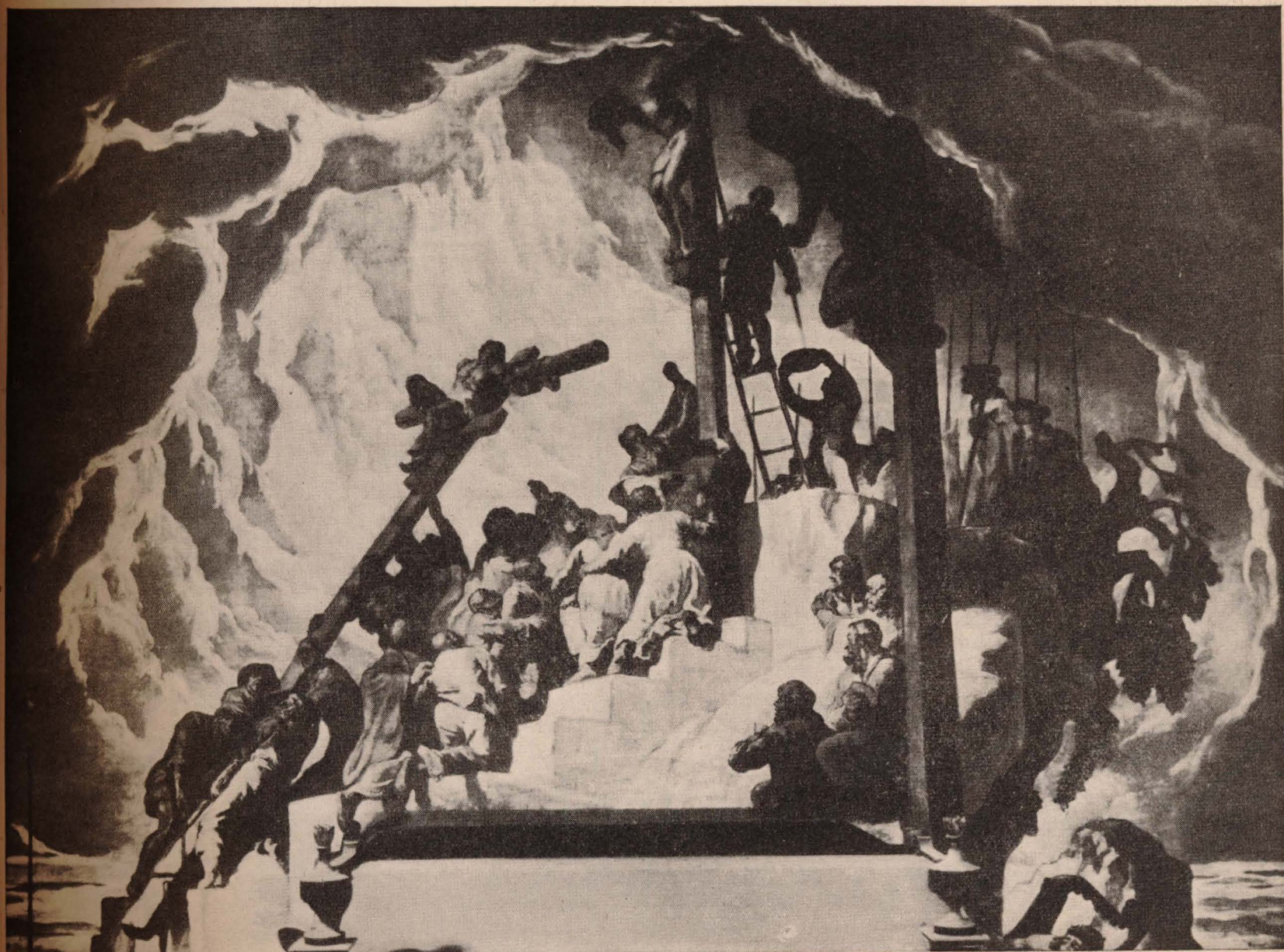
Una de las composiciones acabadas pertenece al ciclo de Adán y Eva, fijando el momento en que la primera mujer acepta de la serpiente el fru-

to prohibido. Ella pliega su cuerpo en la flexión de su rodilla derecha, tendiendo la mano para recibirlo, y cabizbaja, como para no ver lo que hace, intensamente poseída por el deseo, entregada ya a los hechizos de la serpiente. Esta se enrosca voluptuosamente por su cuerpo y se encarama en el tronco del árbol para transformarse superiormente en la figura del tentador, con el dorso doblado hacia abajo, ofreciendo con la mano la fruta prohibida. El árbol del Paraíso aparece maltratado por la decrepitud y la venganza, con heridas ñudosas y ramas cercenadas que apenas unas pocas hojas sirven para darle vida. Adán, abrazado de rodillas al árbol, parece que concentra sus fuerzas para empujar la cabeza del tentador y apartarle de la seducción.

Con no menor relieve se presentan las telas destinadas a los espacios sobre los arcos de las capillas. Una de ellas representa el Evangelista San Lucas. Sobre unos cojines cae postrado el buey simbólico, con la cabeza doblada, que sujeta por sus enormes astas un gañán de ancho sombrero y amplia manta. San Lucas cabalga el buey, abstraído en la escritura de un volumen que le sostiene un ángel apoyado en sus hombros, como si detuviera el vuelo rápido acusado por sus alas extendidas. El cortinaje del fondo se levanta y deja entrever, como en un cuadro, la figura de la Virgen en el Misterio de la Encarnación.

Otra tela contiene el martirio del Apóstol San Jaime el Menor. Sobre un pedestal de roca dominan las dos figuras, la del mártir y la de su verdugo. San Jaime, hincado de rodillas en tierra y con la cabeza doblada

Crucifixión.





hacia atrás, entre los brazos extendidos, cae ofreciéndose como yunque al tremendo golpe de martillo que va a asestarle su verdugo con la fuerza hercúlea de los miembros en vibración de empuje. Un ángel está en actitud de recoger la sangre de la víctima, mientras otros tres bajan precipitadamente un sudario para amortajar el cuerpo destrozado.

Mayor movimiento de figuras y de composición se nota en la tela destinada a simbolizar el martirio de los Apóstoles San Pedro y San Pablo. El artista los concibe unidos en el último abrazo de despedida que funde

su espíritu en aquella hora de tinieblas y horrores. Sobre una roca maciza y escalonada forcejean tres verdugos para levantar por los pies la pesada cruz en que se extiende San Pedro, envuelto en un amplio pluvial y con las llaves simbólicas en la mano. San Pablo, revestido asimismo con pluvial, abraza su cabeza, dispuesto a recibir el golpe de la cuchilla que está para darle otro verdugo. En la parte superior, un ángel baja una tiara lisa como un bloque cupular.

La quinta tela resulta una mitad de la total que corresponde al espacio de una de las lunetas de la Catedral. Sert repite en substancia el mismo tema central que adornó el Presbiterio en la decoración destruída, pero con-



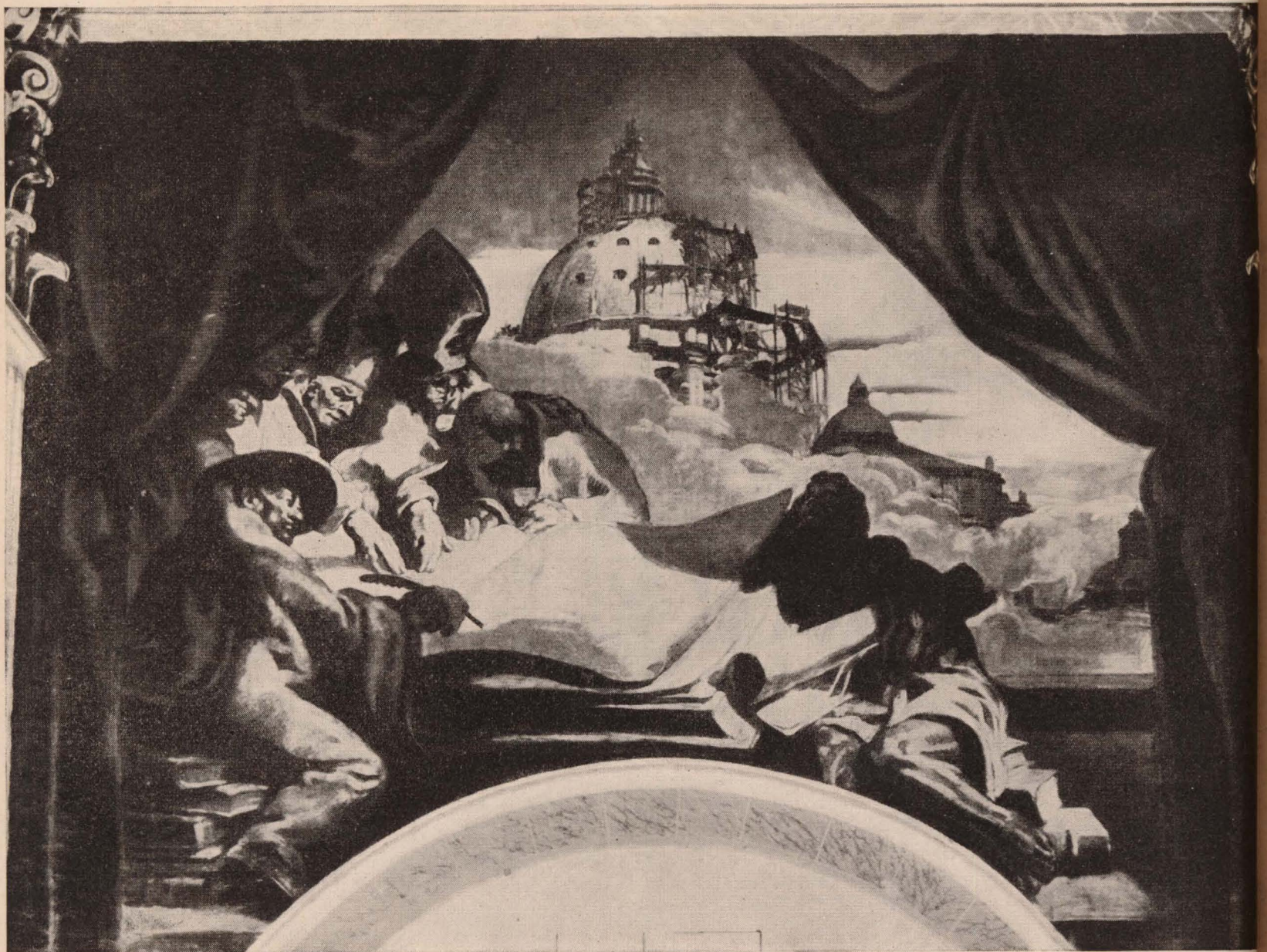
San Pedro, piedra fundamental de la Iglesia.

cebido en otros términos de composición. Una nave acaba de llegar a la mole del puerto; tres servidores metidos en el flujo de las aguas revueltas la mantienen firme y atracada, mientras descienden San Pedro y San Pablo. El pescador galileo, constituido por Cristo pescador de hombres, viste unas bragas de cuero rotas por las luchas del mar; lleva suspendida la llave simbólica y empuña el cayado pastoral, curvado por el peso de un enorme bloque de piedra, significado de su nombre, y en forma de iglesia, para significar que él lo es de la de Cristo, que San Pablo le ayuda a descender con sus manos firmes.

Estas telas, que con un artículo del ilustre pintor figuran en este número de RECONSTRUCCIÓN, constituyen una realidad segura de lo que será la decoración que Sert está componiendo febrilmente, para que cuanto antes pase a recubrir los muros de la Catedral restaurada. La nueva empresa decorativa no defraudará las esperanzas de aquellos que, conociendo el genio del artista y los múltiples recursos con que sabe dar forma a su fantasía creadora, le otorgaron la máxima confianza para que su pincel divagara en el espacio en busca de nuevas expresiones y formas de arte.

E. JUNYENT, *Presbítero*.
Conservador del Museo Episcopal.

Alegoría de la confección del Misal.





Martirio de San Pedro y San Pablo.

LAS NUEVAS DECORACIONES DE LA CATEDRAL DE VICH

Entre la pintura mural y la de caballete hay la misma diferencia que entre el verso y la prosa. El artista encargado de decorar un monumento se encuentra sometido a la misma regla tiránica que el poeta que escribe un soneto; mas para aquél es la Arquitectura quien impone su disciplina.

La fortuna ha querido que me incumbiera por tres veces la tarea de decorar la Catedral de Vich. Se trataba de un edificio esencialmente clásico, pero retocado tantas veces, que había perdido su ca-

rácter. De esta decoración sin estilo, anónima, el pintor debía hacer brotar la vida.

Los muros dictan su asunto, lo imponen imperativamente. La Catedral de Vich obligaba a su decorador a respetar los principios de la construcción, es decir, que la decoración debía aplicarse: primero, a la cúpula central, clave arquitectónica del edificio; segundo, a los paños principales, obtenidos por la sección transversal de las tres naves que forman el gran tríptico; tercero, al ábsi-



San Pedro y San Pablo desembarcan en Occidente.

de, donde el altar mayor debe cristalizar la atención de los fieles.

El esqueleto del edificio, constituido por pilas-tras adosadas a los muros, sobre los que cargan arquerías en las que reposan las trece cúpulas, engendra superficies planas o curvas, que debían ser pintadas todas ellas. Pero como cada una de estas superficies tenía una cierta independencia, que le confería su encuadramiento estructural, necesitaban un asunto que les fuese propio y que al mismo tiempo se relacionasen unos con otros, tan rigurosamente como se articulan los miembros para formar el cuerpo humano.

La primera vez que tuve que decorar Vich resolví el problema con una composición coloreada. Tanto el color como la composición plástica intervenían como medios para obtener la unidad general: los vacíos de la composición se llenaban por las modulaciones de un mismo azul, más o menos roto en las partes accesorias, y esta-

llando con su máxima potencia en las principales.

Los motivos de la composición utilizaban una paleta muy simple: blanco puro, azul, amarillo tierra y un cierto rojo, que se armonizaban naturalmente. El conjunto se encontraba encuadrado por una estructura hecha de oro y de materia dura. Tratábase, en suma, de un gran esqueleto, a través del cual se percibían, destacándose sobre el espacio, los elementos de la composición.

Había comenzado mis pinturas en 1906. Fueron interrumpidas en 1914 por la Gran Guerra.

Cuando tuve que reanudarlas, en 1919, no me sentí capaz de terminarlas partiendo de las mismas premisas. Suprimí el color, sustituyéndolo por un camafeo negro y oro, sin dejar de respetar, con exactitud, el encuadramiento estructural. Adopté como base el metal, convencido de que con ello obtendría una máxima luminosidad, a pesar de la extremada exigüidad de las ventanas de la Catedral. Y faltándome entonces el elemento color pa-

San Lucas Evangelista.



ra producir la sensación de espacio indispensable para mis composiciones, modifiqué enteramente las perspectivas, a fin de obtener la necesaria profun-

didad. Y según este nuevo principio, acabé, en 1929, la decoración de Vich.

El 3 de agosto de 1936, la Catedral fué destruí-

Eva acepta de la serpiente el fruto prohibido.





Martirio de San Jaime, el Menor.

da por los rojos. Una vez más tenía que recomenzar mi obra. Y una vez más mi concepción decorativa ha evolucionado, lo que me ha llevado a a resolver el problema de un tercer modo: la estructura del edificio ya no se destacará sobre un espacio pintado en profundidad, sino que encuadrará bajo relieves, ejecutados con tanta plasticidad como lo permitan los recursos pictóricos.

Se ha modificado el juego artístico. Ya no se sitúa entre elementos que evolucionan en una apariencia de espacio. Estará, exclusivamente, en la relación de las formas y de los volúmenes. El conjunto de la Iglesia va a ser una escultura general de todas las superficies, planas o curvas, pintadas no en "engaño óptico" (el ojo no se engaña), sino en "entretenimiento óptico". No es necesario engañar para emocionar.

Yo creo en este aspecto de la pintura, pues se

trata de un verdadero lenguaje. Es la forma de expresión más inmediata, por ser la más próxima al hombre. Cuando despertó el ser humano y quiso expresar su alegría de vivir, no escribió, ni construyó, ni esculpió: pintó los muros de su caverna. Esta primera forma de arte se ha generalizado. Tal ha sido el cuadro a través de los siglos. Con este concepto casi único, se ha desarrollado la pintura hasta nuestros días.

¿No ha llegado el momento de una enorme subversión?

Cada cambio de civilización ha sido señalado por una modificación de las artes y estilos, de tal manera, que es fácil enumerar las civilizaciones haciendo el recuento de los estilos; y más claramente, si consideramos que está en vías de conocer la mayor revolución que haya sufrido desde que el hombre salió de su caverna.

El Arquitecto no ha hecho nunca sino amontonar materiales en cierto orden, correspondiente a las necesidades humanas, exactamente lo mismo que la concha se adapta a los menesteres del animal que la habita. Para que la concha se sostuviese, el hombre se ha sujetado siempre a la línea recta. Y como los materiales permanecían idénticos, tan sólo el disponerlos en diferentes proporciones podía hacer cambiar los estilos.

Hoy no existe esa ley inmutable: el hombre se ha liberado de la fatalidad de la línea recta. Ya no construye por acumulación. Ante nosotros se abre un porvenir que permitirá combar los muros del edificio, de idéntica manera que nuestros antepasados buscaron retorcer las columnas.

Esta nueva curva mural, infinitamente sutil, es la concha humana del porvenir. Nuestros muros, que no estarán sometidos a la acumulación dictada por las leyes de la gravedad, no tendrán ya su sentido trágico, ni el de las bóvedas de nuestras

catedrales. Antaño podían prescindir de la pintura, pues la disposición visible de las piedras, ordenadas para vencer el peso, bastaba para apasionar nuestro espíritu. Los muros del porvenir no tendrán construcción real y, por consiguiente, carecerán de interés espiritual. Faltará entonces al hombre algo esencial, que deberá crearse por la pintura nacida de la nueva arquitectura.

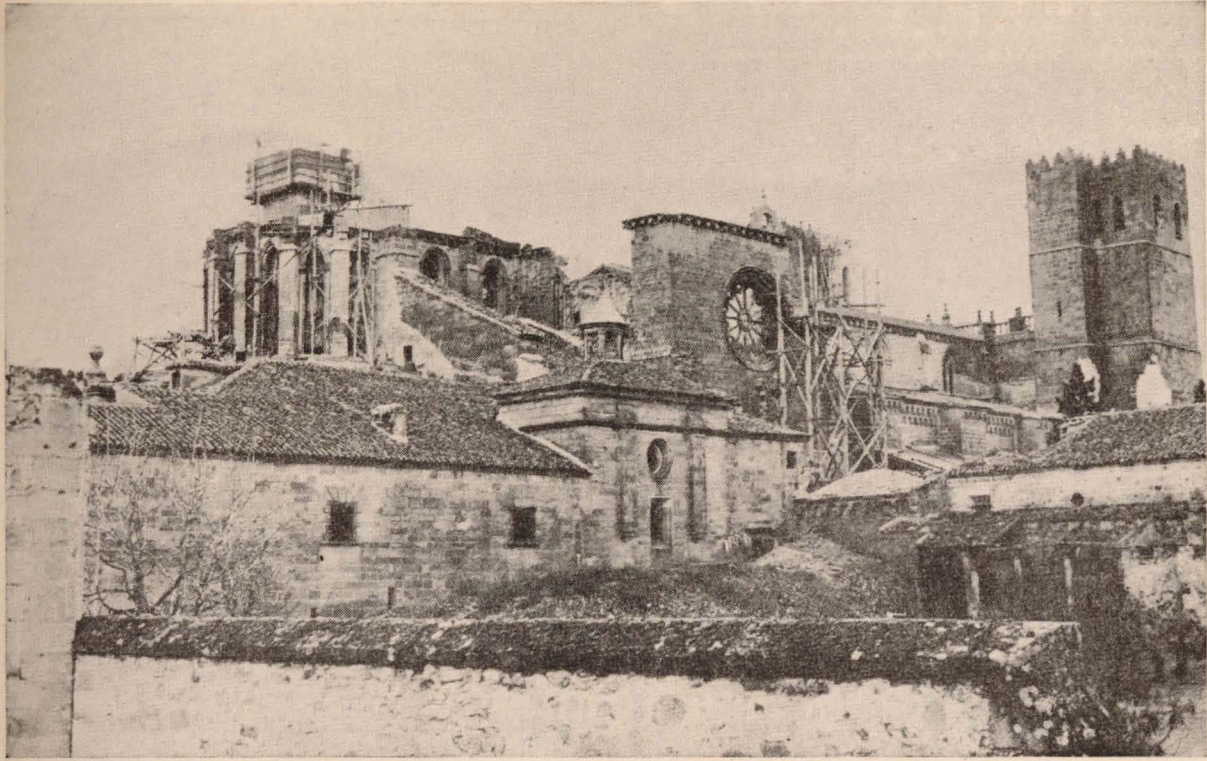
La pintura mural no se encuentra probablemente sino en sus primeros pasos. Aun cuando a menudo pensamos haber llegado a una meta, recordemos que Ucello no hizo sino inventar las reglas de perspectiva que crearon el Renacimiento.

Y hoy ya entrevemos las leyes que han de permitir el desarrollo de la pintura mural, como los primitivos, de Cimabué a Giotto y Pietro della Francesca, presentían lo que expresaría Ucello.

JOSÉ MARÍA SERT.

San Pedro y San Pablo desembarcan en Occidente. Detalle de la parte inferior de la tela.





Vista posterior del abside con los ventanales reconstruidos.

LA CATEDRAL DE SIGÜENZA

En artículo publicado en esta misma Revista en el año anterior, hicimos un ligero esquema de las obras de restauración que la Dirección General de Regiones Devastadas, por aquel entonces, comenzaba en este interesantísimo monumento.

Al finalizar ahora el primer año de trabajo, cúmplenos informar de una manera más concreta sobre el desarrollo de las obras y plan de conjunto, enseñando algo de la obra realizada y criterio seguido en ella.

A pesar de la magnitud y aparatosidad de la ruina de las bóvedas del crucero y del ábside, que reclamaban auxilio con urgencia, y visto que su ruina no podría aumentar, por ser ya completa, nos decidimos a abandonarlas temporalmente en aquel estado —sometidas a vigilancia— y comenzar la obra por otras partes, que sirvieran de tanteo y experiencia del personal, que, en su mayoría de la localidad,

necesitaba adquirir práctica y conocimientos para desarrollar una obra que, no ya en Sigüenza, sino en cualquier otro sitio, no está generalmente acostumbrado a realizar. Aspirábamos con esto, además, y se va consiguiendo con los aprendizajes, a hacer revivir una escuela de cantería que tuvo vida propia hasta tiempos recientes, y restaurar así una técnica de construcción que, si justifica su desaparición en otras partes, no lo hace en Sigüenza, en que por tradición y la abundancia de piedra arenisca, de fácil labra, no debiera haberse olvidado.

Así, pues, comenzaron las obras por la restauración de la torre Sur, llamada de las campanas, y el edificio de la Contaduría y Sala Capitular de Invierno.

En el mes de julio se concluyó la torre, y ya antes se instalaron las oficinas de las obras en el edificio de la Contaduría, ya reconstruido.

1



2



Abside: 1. Ventanales destruidos. 2. Ventanales en reconstrucción.

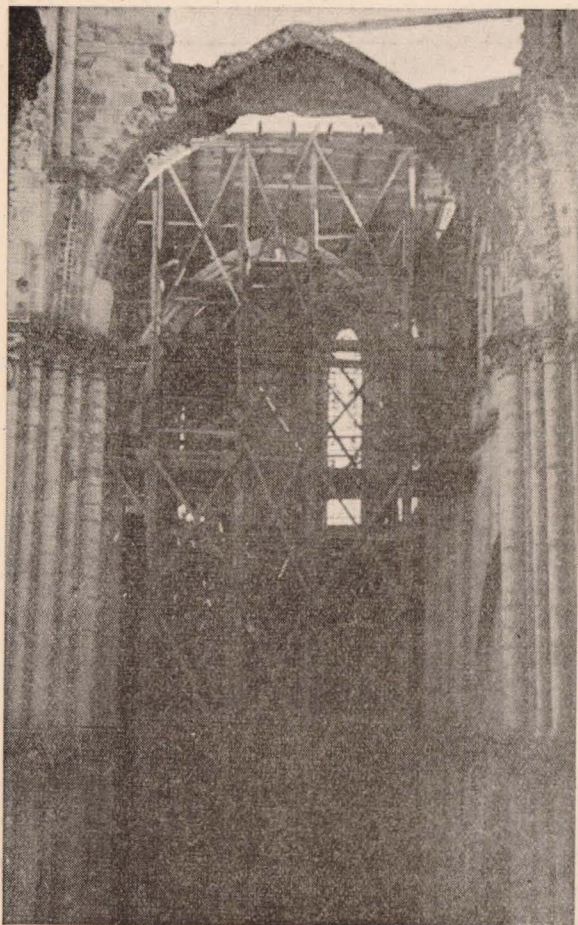
Poco después, y previa construcción de los andamiajes necesarios, se emprendía la restauración de tres de los ventanales del ábside: dos destruidos por completo y el otro en estado de ruina, consecuencia del derrumbe de parte de la cubierta. Se rehizo además un con-

trafuerte del arco fajón —también destruido—, hasta entonces en ese equilibrio inverosímil y caprichoso de las ruinas, que en ocasiones hace dudar de cuanto nos enseñaron acerca de la estabilidad.

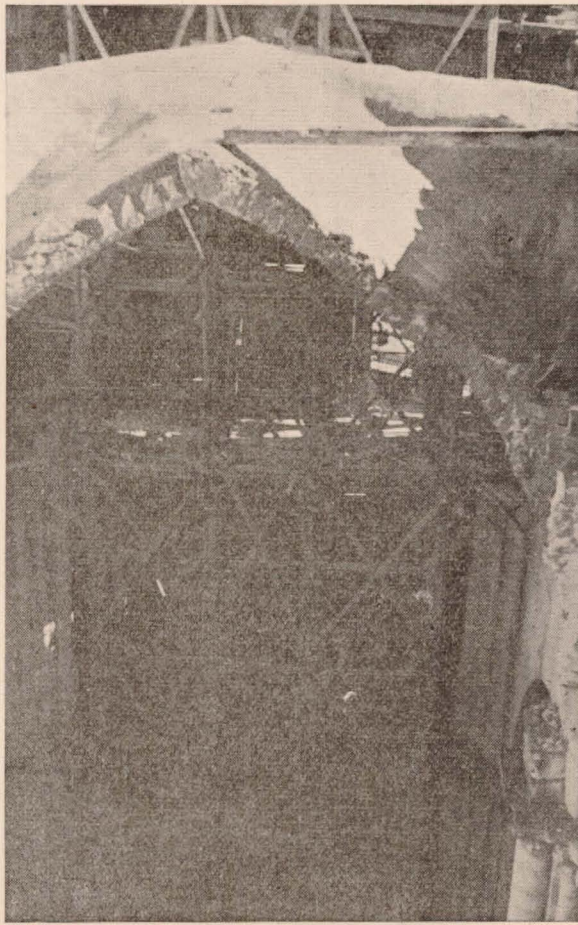
Terminadas estas obras de preparación, ya

3. Vista parcial de las obras del ábside. 4. Plementería consolidada en el presbiterio.

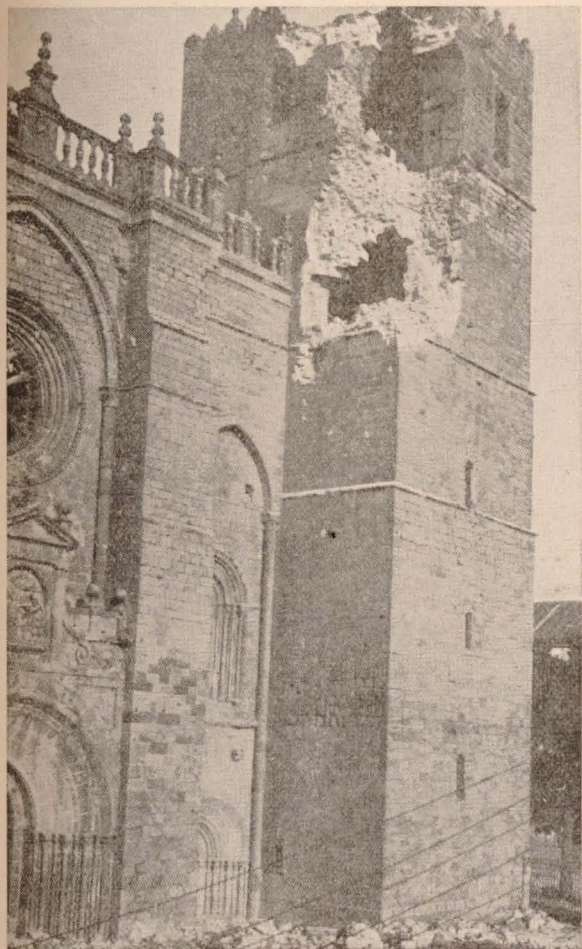
3



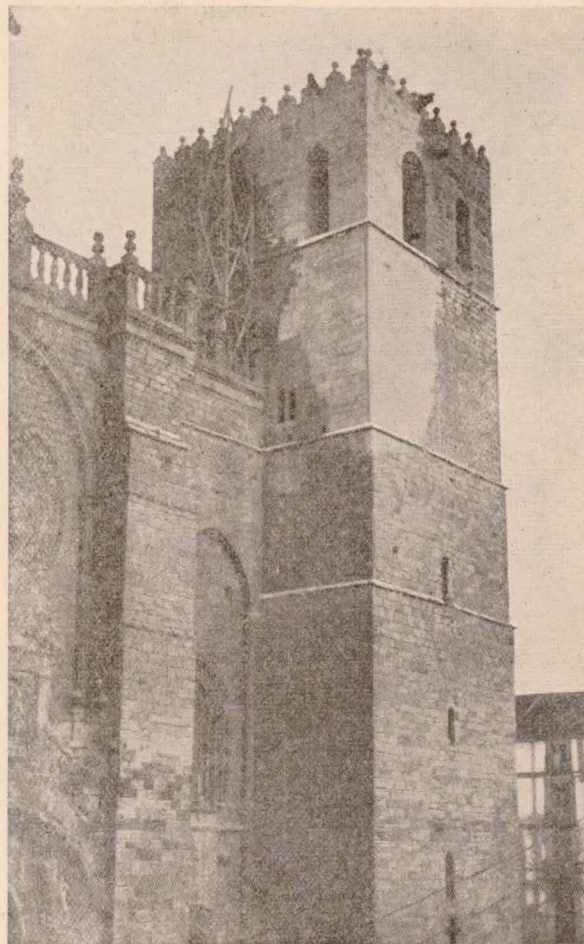
4



1



2



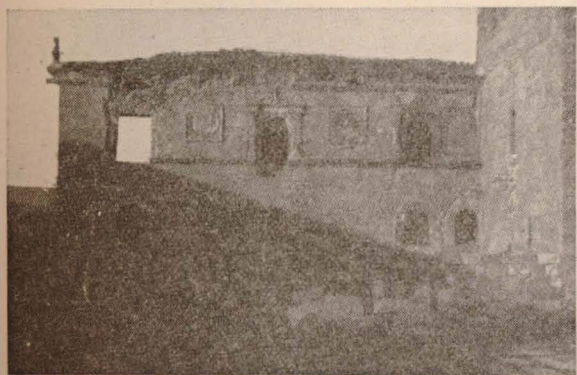
Torre Sur: 1. Destruída. 2. Reconstruída.

se estaba en condiciones de acometer la restauración de la bóveda, que, si no por sus grandes dimensiones, es complicada por su estructura, que es de nueve paños y no de siete, como hasta ahora venía figurando en los planos conocidos; así por lo menos lo demuestran

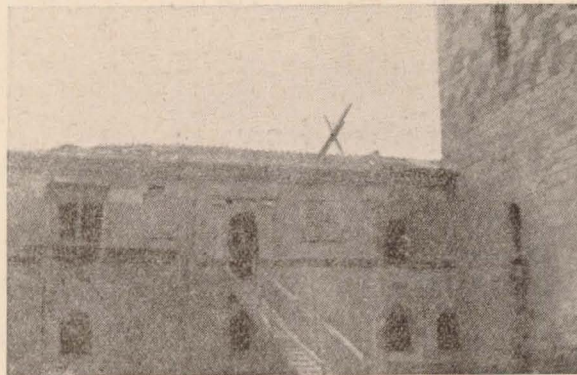
los enjarjes de la clave, que se ha conservado, por fortuna, casi intacta. Se comenzó por el arco fajón que separa el ábside del Presbiterio; arco robusto, a pesar de su molduración gótica avanzada. Cerrado el arco a fines de noviembre, se emprendió la construcción de

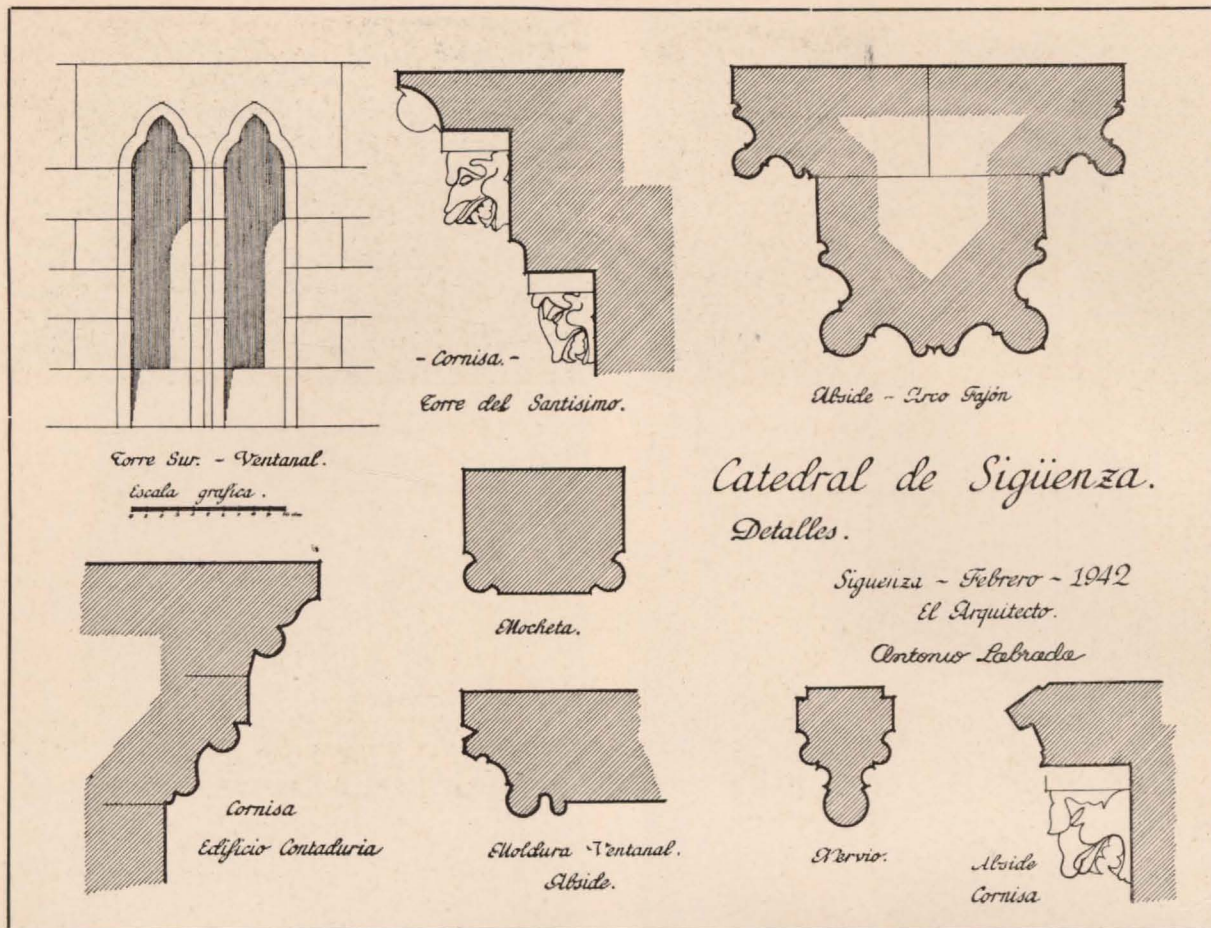
Contaduría: 3. Antes de la destrucción. 4. Durante las obras de restauración.

3

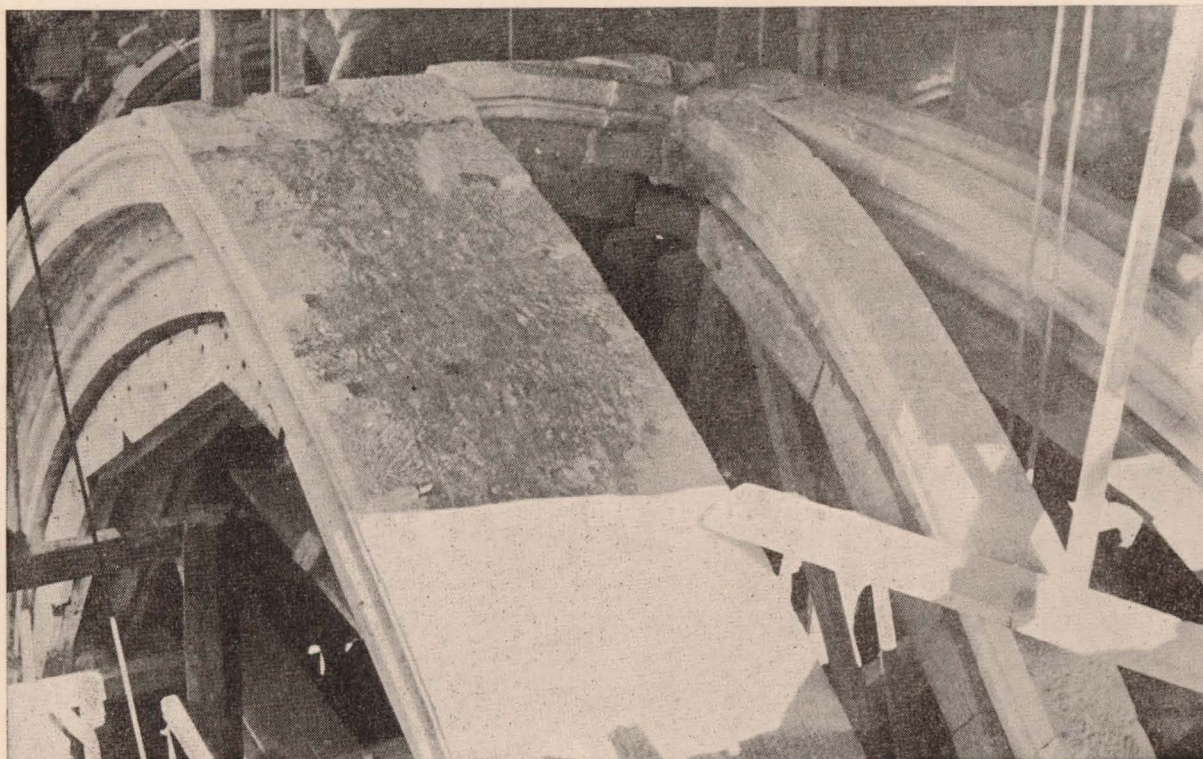


4

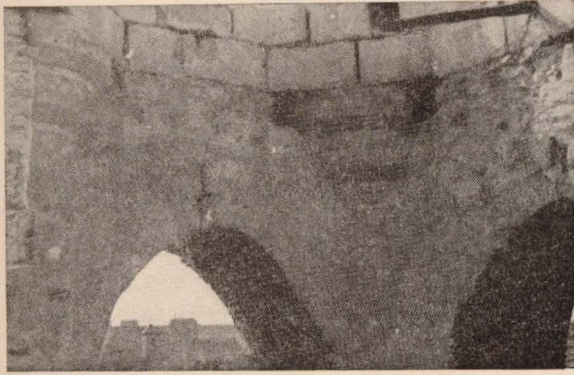




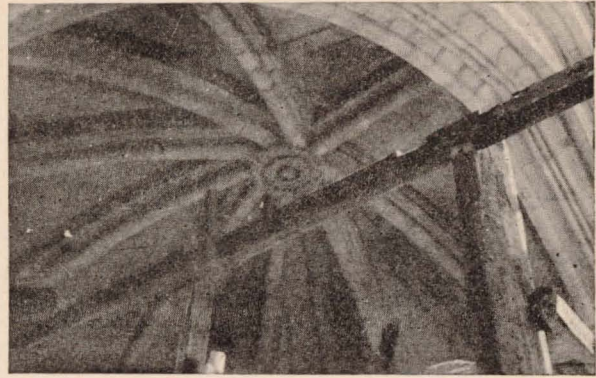
Nervatura del abside terminada.



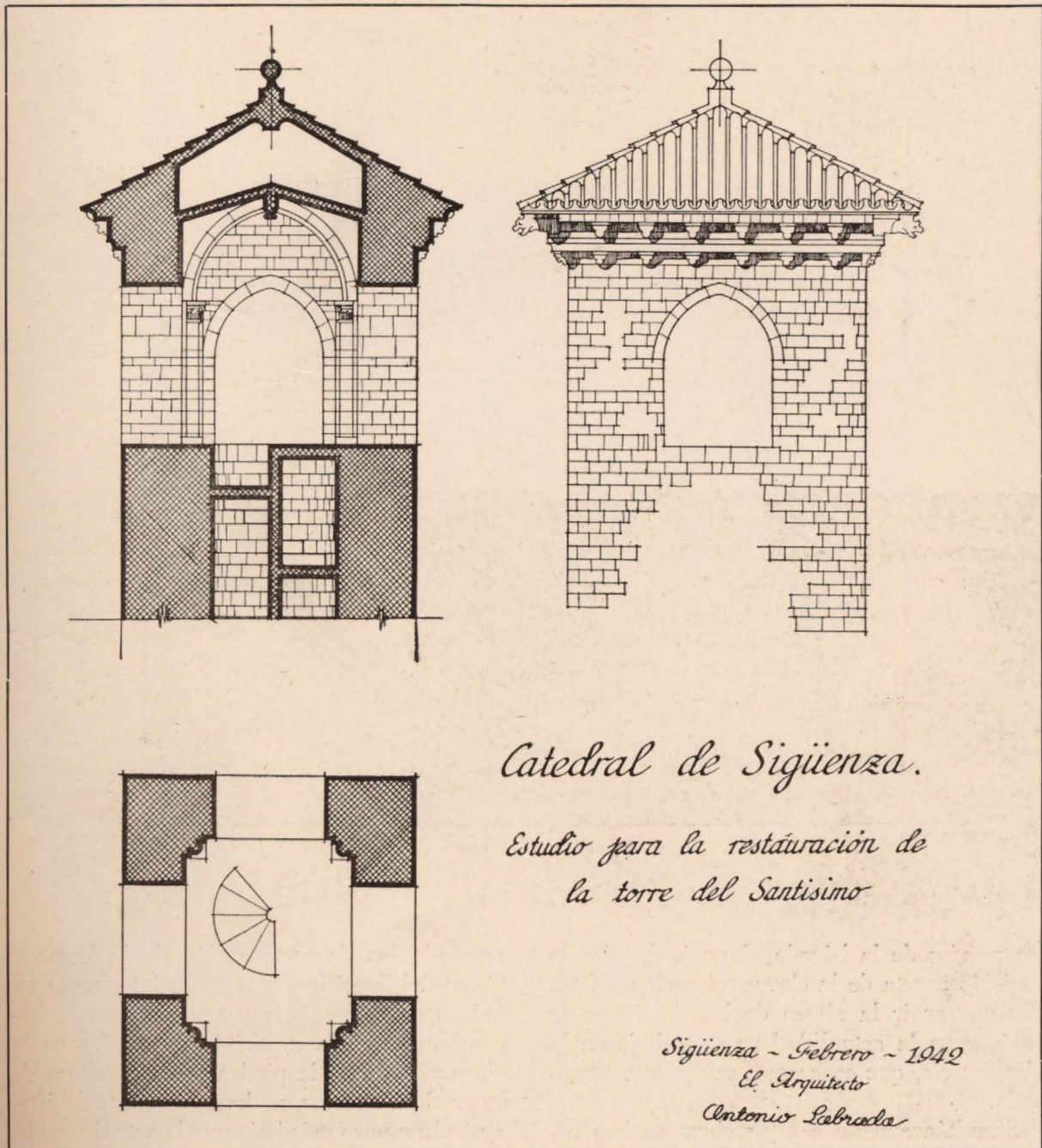
1



2



1. Torre del Santísimo. Vista de la correa apoyada sobre las trompas modernas. 2. Bóveda del ábside terminada.





Torre del Santísimo, durante el descombro.

los nervios de la bóveda, después de fijar la posición exacta de la clave; operación difícil, por no seguir la altura de las demás de la nave, y en la actualidad ya se trabaja en la plementería, que esperamos ver pronto terminada.

Simultáneamente a estas obras se han co-

menzado las de restauración de la llamada Torre del Santísimo, y aquí es interesante señalar que, como al comenzar las obras de descombro se señalasen claras diferencias en la clase y labra de la piedra, a cierta altura de la escalera interior, se desmontó parte de ésta, a nivel un poco más bajo que la actual tronera

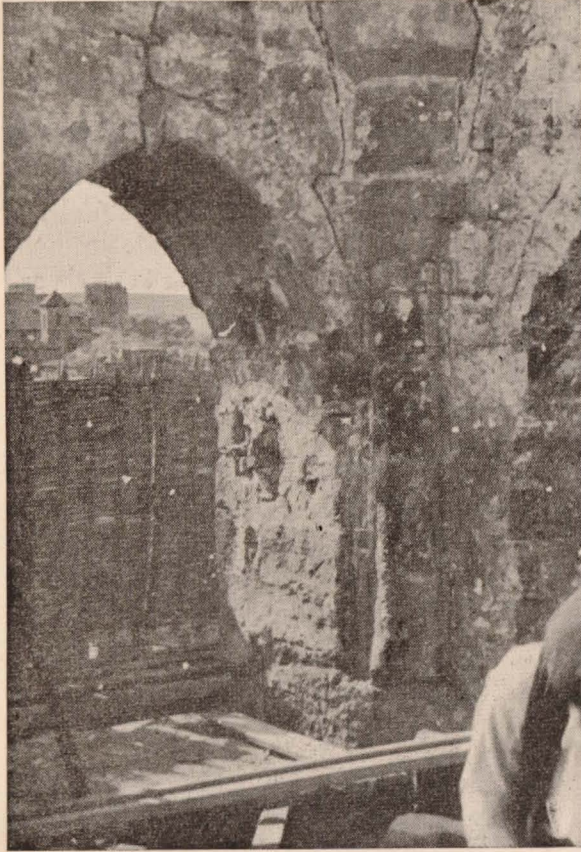
de la campana, y se ha encontrado el desarrollo de la planta rectangular y toscas columnas con los capiteles ya gastados en los ángulos, lo que, unido a los cuatro huecos tapiados a la misma altura, confirman y amplían las suposiciones hechas al ver la cornisa de coronamiento de la torre, con su doble fila de modillones, de que esta torre se cubría a cuatro aguas, y su interior, destinado a atalaya, abier-

ta a los cuatro vientos y dominando el valle, remataría en bóveda sobre nervios apoyados en las columnas. Seguramente, y a juzgar por los restos encontrados, la bóveda amenazó ruina, y se aprovecharon las columnas para, sobre ellas, hacer a modo de trompas, en donde apoyar la correa ochavada que soportó el feo chapitel que la coronaba, y cegando las ventanas al prolongar la escalera, hasta darle sa-



Torre del Santísimo, desde la plaza del Mercado, preparada para las obras.

1



Torre del Santísimo: 1. Columnas descubiertas con los ventanales limpios. 2. Fábrica primitiva.

2



lida a la balaustrada posterior, de coronación. Únicamente subsistió la ventana que da a la plaza, achicada y transformada con guarnición ya renacentista, y que en su antepecho ostentaba la fecha de 1506, siendo hecha la torre en los comienzos del siglo XIV.

Estas han sido, además de otras de menor importancia, las obras ejecutadas en este primer año de trabajo, y en todas ellas se ha reproducido exactamente la molduración primitiva y estilo de labra, gracias a los restos que se conservan. Y en cuanto a los elementos de talla, como sucede con capiteles y modillones, se trata de conseguir, sacándolos de puntos, el ritmo de claroscuro que llevan los demás, pues tratándose de elementos que van a gran altura, no producirán al menos el efecto, agrio y desconcertante, de los sólidos capaces con sus duras aristas. De esta manera se producirá la impresión general de entonación fundamental en esta clase de restauración, y como complemento último, la pátina de las partes restauradas, y de la cual ya se ha hecho un pequeño ensayo, aunque incompleto, y que esperamos pueda llegar a dar el resultado apetecido.

ANTONIO LABRADA CHÉRCOLES.
Arquitecto.



Clave de la bóveda del presbiterio.



IGLESIA DE LAS CARRERAS (VIZCAYA)

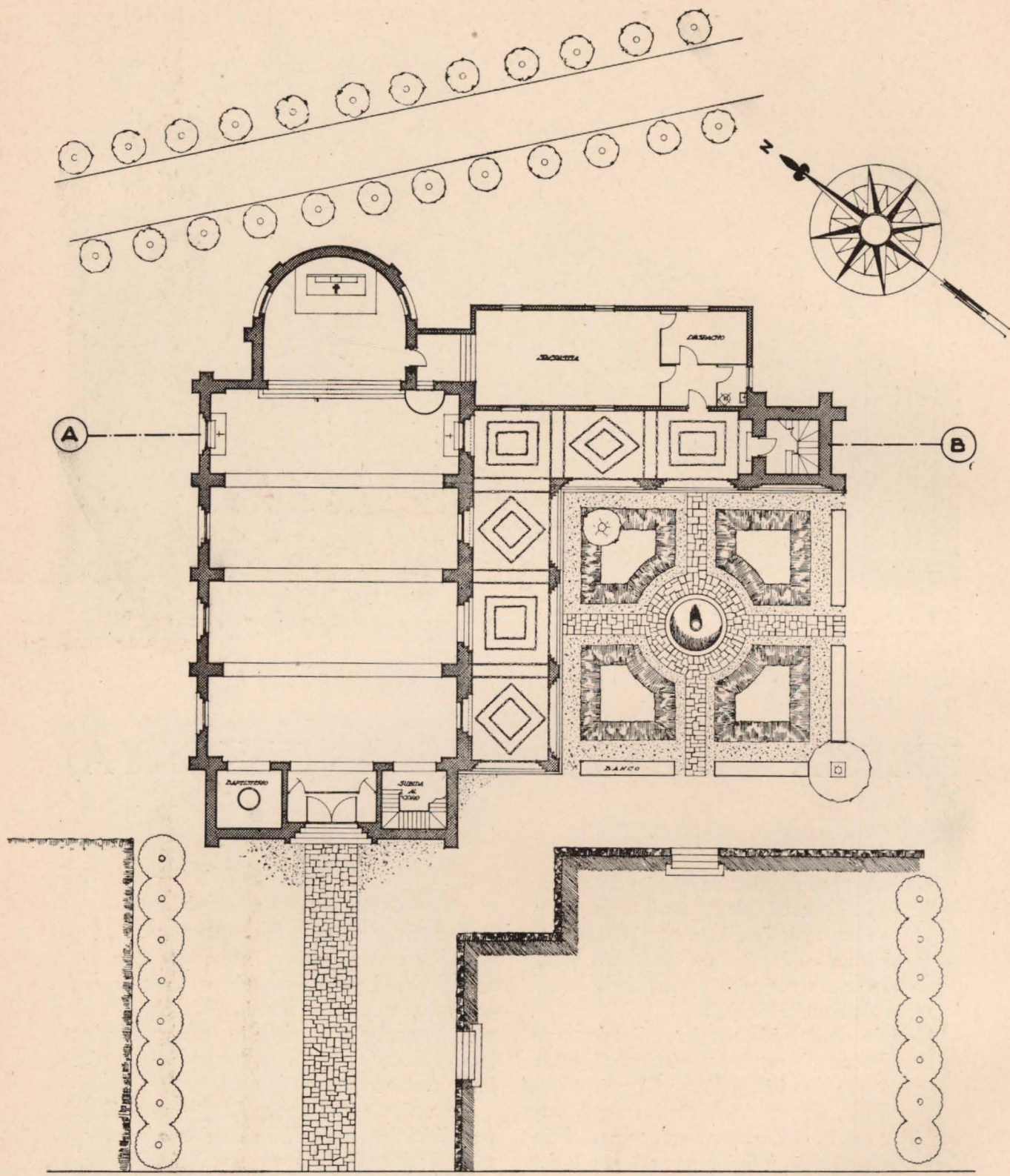
Mediado el siglo XIII, en el año de gracia de 1240, D. Fernando de Abanto, de la familia de los Condes de Ayala, construye a su costa una iglesia en el término de Abanto (hoy municipio de Abanto y Ciérvana), bajo la advocación de San Pedro Apóstol.

Al siglo de su vida, un incendio destruye casi totalmente el templo, salvándose sólo una imagen de la Santísima Virgen. Reconstrúyese de nuevo, ignorando quiénes fueron esta vez los generosos donantes, con traza sobria de estilo románico, influído por el sentido del siglo XIV y por las principales construcciones del país en aquella época. No era muy feliz el momento para una obra artística, cuando constantes banderías imponen por todas partes, como necesidad vital, sean ante todo, las construcciones, fortaleza defensiva. Así el edificio es de gruesos muros y cerrado de hue-

cos, de una sola nave, muy similar a la del actual proyecto, y carente de mérito artístico, tanto en su conjunto como en sus detalles, ninguno digno de mención. Corona el templo, formando de él parte, una torre cuadrada que por su pesadez desarmoniza con el delicado paisaje, que pide en aquella colina una silueta más fina y airosa, que destaque como vigilante centinela.

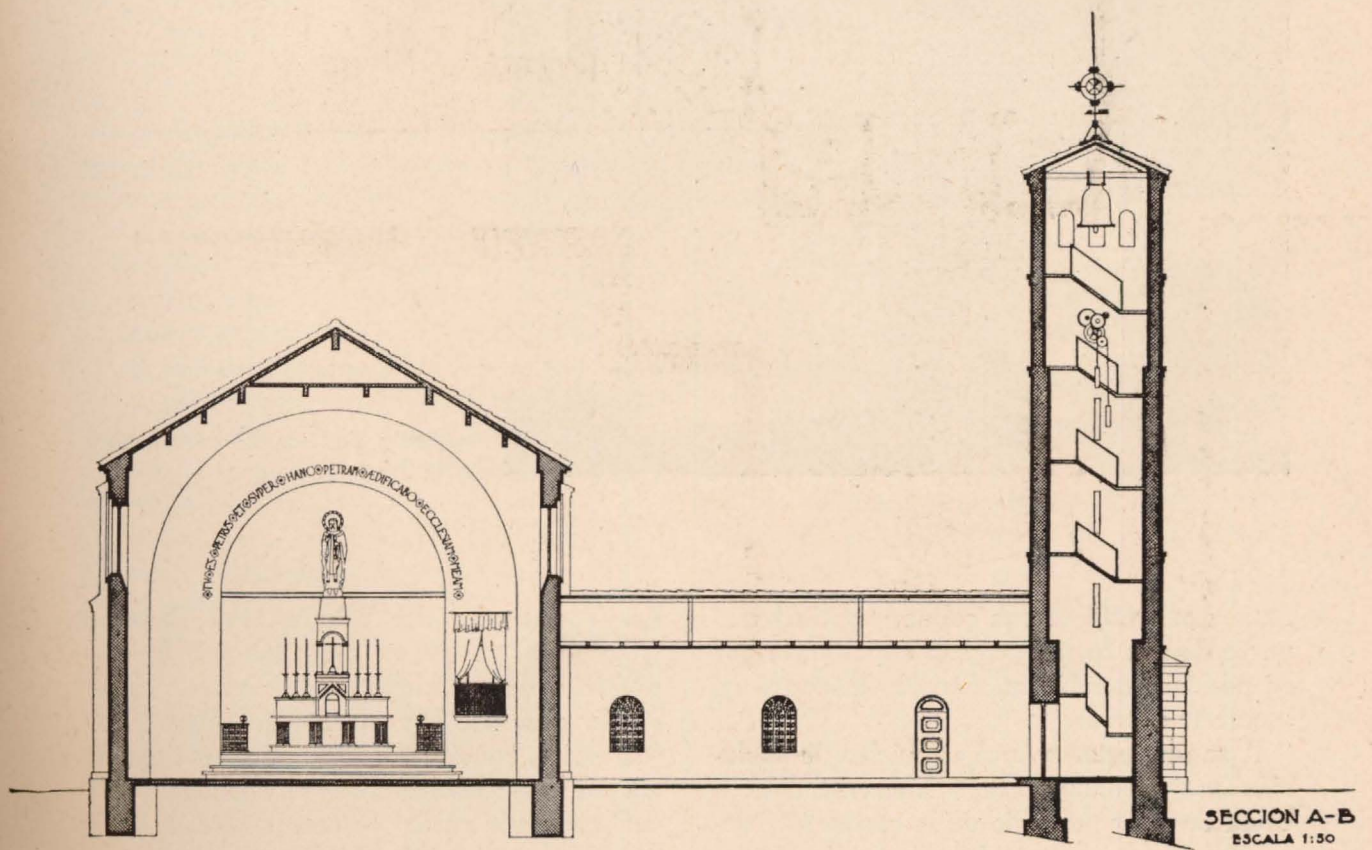
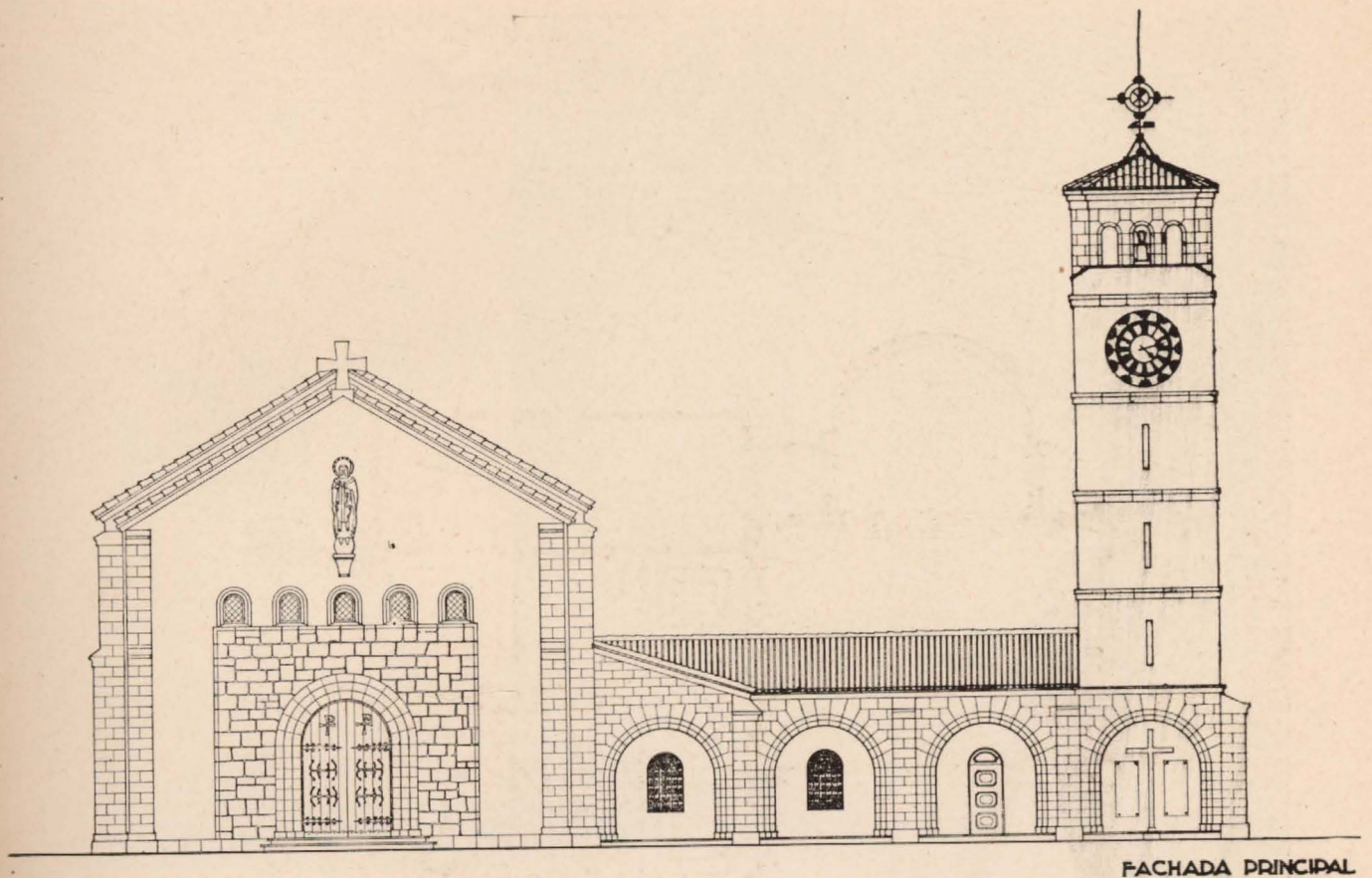
Destruída de nuevo en la guerra civil del pasado siglo, su nombre va unido a la memorable batalla de Somorrostro. Fué ella mudo testigo del más acendrado tesón y del más leal y abnegado sacrificio, que con categoría de poema dejó escrito el carlismo en aquellas montañas. Fué bautizado es esta iglesia el eminentísimo Cardenal Lavallo.

El emplazamiento del antiguo templo respondía a concepciones de orden militar. Co-



CARRETERA DE BILBAO A SANTANDER

Iglesia de Las Carreras. Planta de emplazamiento.



Iglesia de Las Carreras.



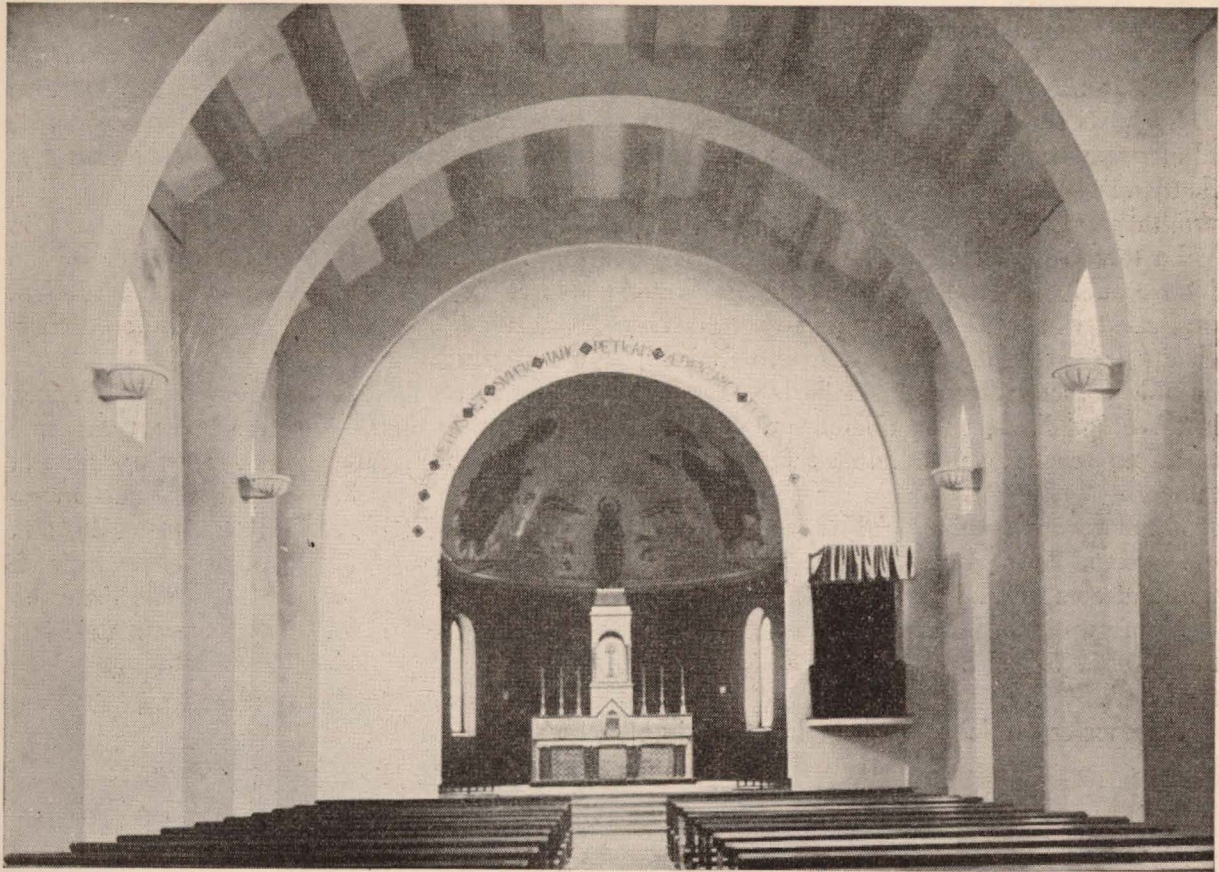
Iglesia de Las Carreras. Altar Mayor.

ronaba la cresta de una colina, constituyendo un verdadero fortín, de gran importancia por su posición estratégica, como lo demostró en sucesivas guerras.

A su alrededor se creó un núcleo de población muy reducido. No incrementándose a causa de estar desviado de la carretera general y con mal acceso a ésta.

Anejas a la Iglesia destruída se hallaban

las dependencias del Ayuntamiento, Juzgado y Escuelas, ya que en otros tiempos fué capitalidad del Municipio denominado Abanto y Ciérvana, que hoy radica en Gallarta. Por otra parte, las explotaciones mineras situadas más al Oeste influyeron en el establecimiento del verdadero núcleo de población a un kilómetro del antiguo templo. Este desplazamiento de la zona poblada hizo pensar a la Direc-



Iglesia de Las Carreras. Interior.

ción de Regiones Devastadas en cambiar a más apropiado lugar la Iglesia destruída, con la unánime aprobación, tanto del vecindario como del clero que regenta la Parroquia.

El nuevo templo construído se asienta en la carretera general de Bilbao a Santander, separado de ésta por una zona de jardinería de 40 metros de profundidad, con lo cual queda lo suficientemente retirado para que no le moleste la circulación. Como fondo tiene un paisaje montañoso, con una alameda de cipreses en primer término.

Prescindimos de la descripción del edificio por estar gráficamente representado en planos y fotografías.

El estilo es una simplificación del románico de la Iglesia destruída, de línea más fina que la antigua pesada mole y con la torre exenta y su clásico campanil, conforme reclama la campiña de este paraje.

La construcción responde a la modalidad de esta comarca: cimentación y levantes de mampostería, con contrafuertes y esquinales

de sillería, y coincidiendo con estos contrafuertes e íntimamente enlazado con ellos por una serie de llaves, los machones interiores, de hormigón en masa ligeramente armado, que sirven de arranque a los arcos, también de hormigón, sobre los que descansa la placa de cubierta armada. Toda la estructura ha quedado interiormente al descubierto, no tratando de ocultarla con postizos ni falsas bóvedas.

Tanto la arquería del claustro como los cercos de puertas y ventanas son de sillería arenisca. El pavimento de aquél es de encachado de cantos rodados.

Las imágenes de San Pedro que se encuentran tanto en fachada como en el Altar Mayor, de piedra arenisca y madera policromada, respectivamente, han sido ejecutadas tomando por modelo la que del Apóstol existe en el pórtico de la Gloria de la Catedral de Santiago.

El Altar, muy simple, pero finamente ejecutado, es de madera dorada, llenando las par-

tes planas de tracerías con temas románicos, acusados por patinados mates y brillantes sobre el oro.

La bóveda del presbiterio ha sido pintada al óleo, imitando un mosaico representando la Santísima Trinidad, que se veneraba en una ermita actualmente desaparecida.

La torre se remata con un campanil, en el interior del cual existen dos campanas grandes, y exteriormente una pequeña en cada fachada. La esfera del reloj, de hierro forjado, ha sido colocada en una sola de las caras de la torre, quedando en condiciones de completarlo, en su día, poniéndolo en las tres restantes.

Comenzaron las obras del nuevo templo el día de San Pedro de 1940, estando en la actualidad completamente terminadas.

El presupuesto de la obra ha sido de pesetas 346.558,57, el cual se ha invertido en su totalidad.

Creemos es un deber destacar la meritísima

labor del cura párroco, D. Recaredo Rasines, que con gran celo y entusiasmo ha colaborado en la reconstrucción, recaudando entre la feligresía y devotos de la provincia cerca de 70.000 pesetas, que han sido destinadas a la adquisición de los terrenos, campanas, reloj, órgano, ornamentos, candelabros, etc. Con ello ha sido posible completar con el debido decoro la obra realizada por esta Dirección. Sírvanle estas palabras de testimonio de nuestra gratitud.

Hemos recogido, en líneas generales, la obra realizada en la Iglesia de Las Carreras, que será abierta al culto antes de ver la luz en la Revista este artículo. Constituye el nuevo templo uno más aportado por la Dirección a la obra reconstructiva. Sea él, en el resurgir de la Patria, hogar donde se forjen excelentes hijos, para bien de España y servicio de Dios.

GONZALO DE CÁRDENAS y LUIS MARÍA DE GANA.
Arquitectos.

Detalle de la puerta.

